

EL GRAN RESETEO

ASCENSO AL NUEVO ORDEN MUNDIAL



AUTOR

ING. FERNANDO GAMBINO

EL GRAN RESETEO

**Ascenso del Nuevo Orden Mundial
y sus Oportunidades**

por Ing. Gambino, Fernando

©Gambino, Fernando Matías

Dios, el primer libertario / Fernando Matías Gambino.
- 1a ed. - San Miguel de Tucumán: Fernando Matías Gambino, 2024.

144 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-631-00-2922-1

1. Economía Política Argentina. I. Título.

CDD 320.82

Impreso en Argentina - Gráfica Express
Editado por Autor.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en Tucumán,
José Colombres 62, San Miguel de Tucumán
Whatsapp (0381) 206-9241

Tirada: 100 ejemplares
Queda hecho el depósito que establece la Ley

11.723 – Libro de edición argentina.

*A la luz de mi vida, Caro, mi amada esposa, mi
lugar favorito, quién me apoyo y acompaño en
todos mis proyectos de vida, a mis locas ideas,
algunas exitosas, otras no tanto, pero siempre
a mi lado.*

*A mis padres, Miguel y Silvia, por haberme
dado la vida, una buena crianza católica,
educación, amor y contención desde mi niñez.*

*A Tomy y Ariadna, mis amados ahijados, mis
debilidades, mis fortalezas y los motivadores
de mis alegrías.*

ÍNDICE

El Gran Reseteo - Ascenso al Nuevo Orden Mundial y sus Oportunidades.....	12
Prólogo.....	12
Cómo utilizar este libro.....	26
CAPÍTULO 1: Globalismo y la Nefasta Agenda 2030.....	29
I. Emerge una tiranía llamada Globalismo.....	31
II. Naciones Unidas y su Engendro llamado Globalismo.....	34
III. Globalización VS Globalismo.....	37
IV. Los Agentes Globalistas.....	41
Bill Gate: ¿Héroe de una Historia Mal Contada?.....	42
V. La Agenda 2030: La Carta Magna del Maligno.....	48
VI. Oportunidades tras el triunfo de Trump sobre las élites Globalistas.....	51
NOTA.....	55
CAPÍTULO 2: Impacto Pre y Post COVID-19.....	57
I. Cadenas de Suministros: Efectos y Distribución Global.....	60
II. Lo Tendrás TODO y NO tendrás NADA.....	62
III. Mercados Post Corona y el Efecto Trump hacia 2030.....	65
NOTA.....	68
CAPÍTULO 3: La Nueva Era Tech. y la Avanzada de la IA.....	70
I. Gigantes de la Industria.....	72
Cornelius Vanderbilt: El Emperador del	

Transporte.....	73
John D. Rockefeller: El Rey del Petróleo.	73
J.P. Morgan: El Banquero del Poder....	74
Andrew Carnegie: El Barón del Acero.	74
Henry Ford: El Visionario del Automóvil...	75
Competencia, Monopolios y la Construcción del Mercado.....	76
La Crisis de los Años 30: El Colapso de un Sueño.....	76
Lecciones para los Inversores de Hoy.	77
II. La Era del Transistor.....	77
III. La Segunda Era de las Máquinas: La evolución tecnológica y su impacto en la sociedad.....	81
IV. Avanzada de la IA: Herramienta para el Control Poblacional.....	86
¿QUIÉN ES SAM ALTMAN?.....	90
Worldcoin: ¿Un instrumento de control o una herramienta de progreso?.....	91
NVIDIA y el mercado del futuro.....	92
El dilema ético y la verdad que buscamos.	93
V. Oportunidades en el Mercado de Valores en la Órbita de la IA.....	93
Perspectiva técnico-financiera: un panorama esplendoroso.....	95
Recomendaciones estratégicas para inversionistas.....	96
Mirando hacia 2025: el horizonte de la innovación.....	97

NOTA.....	98
CAPÍTULO 4: La Guerra de los Chips. USA VS CHINA.....	100
I. EEUU y China: El Silencio como Arma Estratégica.....	104
II. Otros Actores en el Tablero: Rusia, Japón e India.....	107
III. El Futuro de la Guerra de los Chips: Alianzas, Innovación y Soberanía Tecnológica....	112
Recomendaciones estratégicas para inversionistas.....	116
NOTA.....	123
CAPÍTULO 5: El Nuevo Reacomodo Geopolítico y Global.....	125
I. Discursos y Políticas de Donadl Trump en 2025.....	131
II. Inversión en Big Data e Inteligencia Artificial...	133
III. Renta Universal, Criptos y la caída del Dolar..	136
Recomendaciones estratégicas para inversionistas.....	140
NOTA.....	145
CAPÍTULO 6: Los Actores Emergentes en el Equilibrio Global – Los BRICS.....	146
CAPÍTULO 7: Economía, Energía y Recursos en el Nuevo Orden Mundial.....	146
CAPÍTULO 8: Inversiones Tradicionales y Activos Seguros.....	146
CAPÍTULO 9: La Revolución Financiera y el	

Surgimiento de las CBDC.....	146
CAPÍTULO 10: Los Mercados Financieros en Tiempos de Incertidumbre.....	147
CAPITULO X: Introducción a la Bolsa y Operación Inteligente.....	147
Referencias y Bibliografías.....	147
1. Referencias:.....	147
2. Bibliografías:.....	148
3. Recursos adicionales:.....	148

El Gran Reseteo - Ascenso al Nuevo Orden Mundial y sus Oportunidades.

por Ing. Gambino, Fernando

Prólogo

La partida final ha culminado en el vasto tablero de la geopolítica. El rey (Trump) arremetió implacable contra la dama (Kamala), quien, otrora destinada a proteger al viejo monarca (Joe Biden), optó por abandonarlo en un intento de ocupar su lugar. En su ambición, sacrificó la estrategia de sus fieles peones y consumó así un juego que cambiaría el curso de la historia. Hoy, Trump se erige como el nuevo monarca en las elecciones de noviembre de 2024; armado con un sólido respaldo electoral y una mayoría republicana en el Senado y el Congreso, está listo para comenzar una partida que promete reconfigurar el tablero del poder.

En este escenario global emergen, una vez más, las eternas preguntas sobre el poder y la voluntad de quienes, como diría Rousseau, son ciudadanos y súbditos a la vez. Esta vez, tanto nuevos como antiguos jugadores toman sus posiciones, en un ejercicio de poder que nos coloca ante una realidad ineludible: somos tanto observadores como piezas de un juego mayor, una "ingeniería social" que las élites han trazado meticulosamente durante décadas para modelar la conducta y el pensamiento de las naciones.

Vivimos tiempos de convulsión y cambio vertiginoso, donde la estabilidad parece una ilusión y el orden, un concepto en continua reinvencción. La crisis pandémica no solo aceleró el curso de las transformaciones tecnológicas y los reacomodos en la balanza de poder; también evidenció la fragilidad de los sistemas económicos, sociales y políticos en los que descansa nuestro sentido de seguridad y permanencia. Como bien podrían haber observado filósofos como Sieyès, estamos ante una era en la que cada cambio es también un cuestionamiento a la esencia de nuestra estructura social.

Sin embargo, tras cada movimiento en el tablero hay patrones sutiles y fuerzas invisibles que configuran el panorama global. Es posible identificar esos hilos conductores, analizar los actores detrás de cada decisión y prever, hasta cierto punto, los pasos siguientes en esta partida de ajedrez geopolítica. Ese es el propósito de este libro: ofrecerte una perspectiva clara y una brújula crítica para navegar esta nueva era, el “Gran Reseteo,” y poder encontrar tu lugar y tu ventaja.

EL GRAN RESETEO no es solo una guía para descifrar el complejo entramado de poderes que nos envuelve; es una herramienta para prepararte, para que puedas prosperar y anticiparte a los movimientos de quienes ostentan el poder. Nos dirigimos hacia un orden global en el que agendas de alcance planetario, avances tecnológicos radicales, conflictos entre viejas y nuevas superpotencias y profundas transformaciones económicas se entrelazan para reconfigurar la vida tal como la conocemos. Mi

intención es guiarte a través de los temas que definen esta nueva era, de manera que puedas observar el tablero con una perspectiva analítica y encontrar oportunidades de protección y crecimiento en un entorno cambiante.

Este no es un mero ejercicio de observación; es una invitación a desarrollar una visión crítica y a “leer entre líneas,” una capacidad esencial en una época en la que la información es abundante, pero la claridad y la verdad se han convertido en bienes escasos. En estos tiempos, no basta con sobrevivir. Como sostuvo Rousseau en su obra sobre el contrato social, aquellos que entienden y ejercen la capacidad de discernimiento son los únicos que verdaderamente ejercen su libertad. Este libro es, en esencia, un recurso para quienes desean trascender el rol de espectadores y asumir la posición de aquellos que conocen el tablero y actúan con propósito y premeditación.

Este nuevo orden de poder obliga a reanalizar y cuestionar, de manera crítica y profunda, los pilares de la Agenda 2030. Una agenda que, según autores como Agustín Laje, representa no solo una serie de metas, sino lo que él describe como una especie de “Carta Magna” de un gobierno global en ciernes. Para Laje, la Agenda 2030 no es simplemente un conjunto de buenas intenciones para la sostenibilidad y el progreso; es, más bien, un texto fundacional que pretende imponer una estructura de ciudadanía mundial, una “guía” que dirige a la humanidad hacia un cauce determinado y, por ende, hacia un destino en el que las élites globalistas dictan los términos de la vida moderna.

En cada capítulo, exploraremos la tecnología, los conflictos de poder, el reacomodo geopolítico, el futuro de las inversiones y los sistemas económicos emergentes. Estos temas están profundamente interrelacionados, y cada uno ofrece, a su modo, una forma de anticipar y comprender los cambios a los que nos enfrentamos. Al final de cada sección, incluimos estrategias prácticas y recomendaciones de inversión que te permitirán convertir los conocimientos adquiridos en decisiones informadas, preparándote para un futuro incierto.

Comenzamos con el primer capítulo, ***El Globalismo y la Agenda 2030***, que ofrece una exhaustiva inmersión en las raíces del "globalismo" y los objetivos de la ***Agenda 2030***. Este plan, profundamente ambicioso, es impulsado por organismos internacionales y sustentado por una élite de autoproclamados "***ingenieros sociales***". Sorprendentemente, estos actores - en su mayoría magnates y filántropos de la envergadura de *Bill y Melinda Gates, George Soros, los Rockefeller, Warren Buffet, Michael Bloomberg, y la familia Walton*, por mencionar solo algunos - son quienes orquestan esta transformación de alcance global. Curiosamente, el poder económico de estos multimillonarios se alinea ahora con una ideología que, aunque históricamente asociada a la izquierda, hoy parece redefinir su centro gravitacional en torno a la acumulación de influencia a escala planetaria.

En este capítulo, se exploran las principales estrategias de la Agenda 2030 y se ahonda en las diferencias fundamentales entre "globalización" y

"globalismo": mientras la globalización alude al proceso de interconexión económica y cultural de las naciones, el globalismo propone una estructura de gobernanza centralizada, un modelo de poder que, bajo el argumento de un bienestar colectivo, amenaza con restringir la soberanía de los estados y reducir las libertades individuales.

Además, se examinan las consecuencias de esta agenda para la economía y las libertades individuales, destacando cómo estas reformas podrían reconfigurar derechos y libertades personales en nombre de un bienestar colectivo, con implicaciones en la privacidad y la autonomía.

Por último, el capítulo se dirige a los inversionistas, proporcionando una perspectiva crítica de cómo las dinámicas de la Agenda 2030 pueden influir en la toma de decisiones financieras. Al entender las tendencias globalistas, como futuros inversionistas podremos anticiparnos a los cambios en los mercados y desarrollar estrategias que les permitan adaptarse y aprovechar las oportunidades en sectores específicos vinculados con la sostenibilidad, la tecnología y las economías emergentes.

En el segundo capítulo, ***Impactos Pre y Post COVID-19***, se analizan los efectos profundos y transformadores que la pandemia ha dejado en la economía global y las dinámicas sociales. A medida que la crisis sanitaria comenzó a desatarse, las cadenas de suministro globales experimentaron disrupciones sin precedentes, interrumpiendo la producción de bienes esenciales y exponiendo la fragilidad de un sistema altamente interconectado. Las restricciones comerciales y las medidas de

confinamiento limitaron el flujo de mercancías, generando cuellos de botella en puertos y aeropuertos y, a su vez, elevando los costos logísticos, lo que agravó aún más las dificultades económicas. Además, la pandemia aceleró la reconfiguración de las cadenas de suministro, impulsando a muchas empresas a reconsiderar sus modelos de producción y distribución para garantizar una mayor resiliencia ante futuros choques globales.

El impacto económico ha sido igualmente devastador. La contracción económica global, el aumento del desempleo y la creciente incertidumbre financiera han marcado una etapa de gran volatilidad. La crisis no solo ha afectado a sectores ya frágiles, sino que también ha exacerbado las desigualdades económicas, dejando a los sectores de bajos ingresos especialmente vulnerables. Además, muchos países y empresas se enfrentan a crisis de deuda debido al aumento de los gastos relacionados con la pandemia y la caída en los ingresos.

Sin embargo, a pesar de la crisis, algunos sectores emergieron como beneficiarios de esta transformación. El auge del comercio electrónico y la digitalización fue uno de los grandes ganadores, con gigantes como Amazon y plataformas de videoconferencia como Zoom viendo un crecimiento exponencial. Sectores como los servicios de streaming, los videojuegos y la industria farmacéutica, especialmente aquellas compañías involucradas en el desarrollo de vacunas, también vieron un notable crecimiento en sus ingresos. Estas empresas lograron adaptarse rápidamente a

las nuevas necesidades del mercado, demostrando la capacidad de ciertos sectores para prosperar en tiempos de crisis.

El capítulo profundiza en cómo los inversionistas deben interpretar estas dinámicas y cómo la pandemia ha acelerado ciertos procesos de transformación, como la digitalización y la búsqueda de sostenibilidad. Mientras que algunos sectores se enfrentan a enormes desafíos, otros han logrado capitalizar las oportunidades que surgieron a raíz de la crisis. En este sentido, el capítulo también aborda cómo la incertidumbre económica y las lecciones aprendidas del impacto de la pandemia están configurando las estrategias de inversión en el futuro.

En el capítulo número tres, ***La Nueva Era de la Tecnología y la Avanzada de la IA***, nos adentraremos en la transformación radical que está experimentando el mundo debido a la evolución de la tecnología, particularmente en el ámbito de la inteligencia artificial (IA). La rápida expansión de la tecnología no solo está redefiniendo el mercado laboral y los modelos económicos, sino que también está remodelando las estructuras sociales y políticas a nivel global. La denominada ***"Segunda Era de las Máquinas"*** está marcando el comienzo de una nueva fase en la relación entre humanos y máquinas, con la inteligencia artificial como el catalizador principal de estos cambios.

A lo largo del capítulo, se aborda cómo la tecnología, y específicamente la IA, está incidiendo en todos los aspectos de la vida humana. Desde la automatización de la producción hasta la aparición

de los "*súper humanos*", el capítulo explora la interacción entre las capacidades humanas y las máquinas, planteando cuestiones éticas y filosóficas sobre la naturaleza del trabajo, la identidad y la autonomía en este nuevo orden tecnológico. La creciente dependencia de la inteligencia artificial, los algoritmos y las plataformas automatizadas está cambiando la forma en que trabajamos, nos comunicamos e incluso cómo tomamos decisiones cotidianas.

El impacto de la IA en el empleo es uno de los aspectos más inquietantes de esta transformación. Con la automatización, muchas tareas antes realizadas por humanos están siendo reemplazadas por máquinas inteligentes, lo que ha generado un creciente temor al desempleo tecnológico. Sin embargo, este capítulo también pone de relieve que, si bien algunos trabajos desaparecen, otros emergen, y el desafío radica en la adaptación de la fuerza laboral a estas nuevas demandas tecnológicas. La capacitación y la educación se convierten en factores clave para la evolución del mercado laboral, donde la capacidad de aprender y adaptarse a las nuevas tecnologías es esencial.

En términos económicos, la inteligencia artificial está provocando un cambio en el centro de gravedad del desarrollo global. Las economías que lideren el avance tecnológico, como *OpenAI*, *NVIDIA*, *Intel*, *Google*, entre otras, tendrán la ventaja de generar nuevas oportunidades de negocio, sectores emergentes y un nuevo tipo de competitividad basada en la innovación. Este fenómeno también tendrá repercusiones a nivel

geopolítico, impulsando aún más la industria de los semiconductores, lo cual podría generar escenarios conflictivos, como la denominada **"Guerra de los Chips"**. En este contexto, el poderío de gigantes como Intel, con su adquisición de las máquinas litográficas de **ASML**, se ve complementado por el creciente protagonismo de empresas competidoras como Canon, que ya ha comenzado a enviar sus equipos de litografía de nanoimpresión (NIL) a Estados Unidos. Estos equipos permiten fabricar chips de hasta 2 nm y cuestan diez veces menos que los equipos de ASML (15 millones frente a 150 millones de dólares), lo que podría alterar el equilibrio de poder en la producción de semiconductores.

Además, a finales de 2024, **TSMC** ya ha comenzado a recibir equipos de litografía High-NA de ASML, que son esenciales para la producción de chips avanzados, mientras que Intel, en medio de su reestructuración, enfrenta desafíos adicionales debido a los despidos (aproximadamente 10,000 empleados, el 15% de su plantilla) y la dependencia crítica del equipo de litografía de ASML para su futuro competitivo.

En este marco, sectores como la automotriz (con vehículos autónomos), la salud (con diagnósticos automatizados y terapias personalizadas), la educación (con plataformas de aprendizaje personalizadas) y la agricultura (con soluciones tecnológicas para mejorar la eficiencia y sostenibilidad) están siendo profundamente transformados por la IA, abriendo nuevas fronteras para la innovación y el crecimiento económico. El avance en la tecnología de semiconductores y en la

inteligencia artificial no solo cambiará la naturaleza de las industrias existentes, sino que también podría reconfigurar el mapa geopolítico y económico global, dada la centralidad de estas tecnologías en las futuras dinámicas de poder.

El capítulo también presenta las oportunidades de inversión en estos sectores emergentes. Con el auge de la inteligencia artificial, las empresas tecnológicas están experimentando un crecimiento sin precedentes. Gigantes de la tecnología, como Google, Amazon, Microsoft y Tesla, se encuentran a la vanguardia de esta revolución digital, pero también hay oportunidades en las empresas más pequeñas y especializadas que están desarrollando soluciones innovadoras en áreas como el procesamiento de datos, la robótica, la biotecnología y la automatización industrial. La clave para los inversionistas radica en identificar las empresas y sectores que no solo sobrevivan a este cambio, sino que lideren la vanguardia de la transformación.

Finalmente, el capítulo concluye con un análisis de los desafíos éticos y filosóficos que surgen a medida que las máquinas adquieren más autonomía y las decisiones humanas se ven cada vez más influenciadas por algoritmos. La *"inteligencia humana"* se encuentra frente a una nueva forma de competencia, y la humanidad debe replantearse cuestiones fundamentales sobre el poder, el control, y el destino del ser humano en un mundo cada vez más gobernado por la tecnología.

Este capítulo no solo ofrece una visión integral sobre la influencia de la inteligencia artificial en nuestra vida diaria, sino también sobre cómo los

inversionistas pueden posicionarse estratégicamente para aprovechar las oportunidades que esta nueva era tecnológica ofrece.

Llegamos al capítulo cuatro, ***El Reacomodo Geopolítico Global***, éste examina el papel central de las principales potencias mundiales, especialmente Estados Unidos, China, Rusia y Europa. A medida que las relaciones internacionales se vuelven más complejas, la rivalidad entre Estados Unidos y China se intensifica, especialmente en el contexto de la guerra comercial iniciada por Donald Trump, con políticas que incluyen aranceles y sanciones. Esta competencia afecta sectores clave como la tecnología y el comercio global, y la situación en Taiwán se perfila como un posible punto de conflicto con China. Por otro lado, la relación con Rusia también se presenta como un tema crucial. Durante el primer mandato de Trump, hubo un acercamiento con Moscú, lo que generó tensiones en Europa y otras naciones occidentales, pero el conflicto en Ucrania y las sanciones impuestas a Rusia han complicado aún más la situación. Europa, a través de la OTAN, sigue siendo un pilar de defensa frente a estas amenazas, aunque las diferencias con Estados Unidos, particularmente en cuanto a la contribución de los países europeos a la Alianza, son motivo de preocupación.

En Asia, la creciente influencia de China y sus tensiones en torno a Taiwán y Corea del Norte son factores clave en la dinámica geopolítica, con Estados Unidos y sus aliados regionales adoptando posturas estratégicas para contrarrestar la

militarización china. El conflicto en Ucrania se considera una cuestión central en la seguridad global, ya que las sanciones a Rusia y la alteración de las cadenas de suministro en energía y alimentos han tenido repercusiones económicas a nivel mundial, afectando tanto a Europa como a países en desarrollo. Las políticas de Trump podrían influir en la forma en que se gestione este conflicto, aunque sus implicaciones siguen siendo inciertas.

Finalmente, el capítulo ofrece una reflexión sobre las implicaciones de este reajuste geopolítico para los inversores, que deben tener en cuenta los riesgos derivados de las tensiones comerciales, los posibles conflictos militares, y las fluctuaciones de los mercados. La volatilidad generada por estos factores geopolíticos demanda estrategias de inversión prudentes, ya que los cambios en las políticas de Trump y las sanciones internacionales afectarán tanto los mercados financieros como las decisiones estratégicas en diversas industrias.

El capítulo cinco, ***Los Actores Emergentes en el Equilibrio Global – Los BRICS***, se enfoca en el ascenso de estos últimos (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como actores clave en la redefinición del equilibrio económico y geopolítico global. Desde su creación, el grupo ha crecido, no solo en número de miembros, sino también en influencia, desafiando el dominio económico y político de Occidente. La expansión de los BRICS ha atraído la atención de varios países en desarrollo que buscan unirse, buscando no solo

beneficios económicos y comerciales, sino también una mayor representación en el orden internacional.

Recientemente, se ha observado un acercamiento de Estados Unidos a los BRICS bajo la presidencia de Donald Trump. Después de su victoria electoral el pasado noviembre del 2024, Trump estableció contactos con líderes de los países miembros, lo que podría marcar un cambio en la relación de Estados Unidos con este bloque. El presidente de India, *Narendra Modi*, expresó su deseo de fortalecer los lazos con Estados Unidos en sectores clave como tecnología, defensa y energía. Por otro lado, *Xi Jinping* de China subrayó la importancia de una relación estable y cooperativa con Estados Unidos, mientras que el presidente brasileño, *Lula da Silva*, aunque más cauteloso, manifestó su intención de mantener una relación civilizada con Trump, similar a la que tuvo con otros presidentes de Estados Unidos.

En cuanto a la influencia de los BRICS, estos países continúan desafiando la hegemonía occidental a través de iniciativas como el *Nuevo Banco de Desarrollo* y el impulso de monedas locales en el comercio internacional (*BRICS Pay*). La creación de este banco busca ofrecer alternativas al sistema financiero tradicional, centrado en instituciones como el FMI y el Banco Mundial. Además, los BRICS abogan por un sistema global más multipolar, en el que se distribuya el poder de manera más equitativa.

Los mercados emergentes de los BRICS representan oportunidades clave para los inversores. Sectores como la infraestructura, la

tecnología, la energía renovable y la manufactura avanzada se destacan como áreas con un gran potencial de crecimiento. Sin embargo, los inversionistas también deben tener en cuenta los riesgos asociados, tales como inestabilidad política y económica, así como tensiones geopolíticas.

En resumen, los BRICS están redefiniendo el panorama económico global y representando una alternativa frente al orden dominado por las potencias occidentales. Con la inclusión de nuevos miembros y la creciente influencia de estos países, se abren oportunidades de inversión, pero también se presentan desafíos significativos en un contexto geopolítico cambiante.

Finalmente, **EL GRAN RESETEO** no trata únicamente de comprender los movimientos de la partida global; es una invitación a jugar el juego con inteligencia y previsión. En un tiempo de redefinición social y económica, podrás anticiparte, actuar con decisión y construir un legado de prosperidad en un escenario cada vez más desafiante. Como diría Sieyès, la fuerza de una nación no yace solo en su gobierno, sino en la claridad y determinación de sus ciudadanos. Con este libro, mi intención es que formes parte del selecto grupo de individuos que, conscientes de la magnitud de esta reconfiguración, sabrán encontrar su lugar en el tablero y prosperar.

Este libro te invita a ver más allá de las apariencias, a leer entre líneas cada cambio que reconfigura el tablero global. La necesidad de aprender a descifrar el mensaje oculto en cada movimiento geopolítico y económico es hoy más

urgente que nunca. La globalización, la tecnología, y el influjo de poderes supranacionales moldean nuestro mundo a un ritmo vertiginoso. Con cada capítulo, mi intención es que desarrolles una mirada inquisitiva y profunda, que puedas cuestionar y analizar de manera independiente los eventos globales que parecen, al principio, ininteligibles o meros desarrollos inevitables.

Cómo utilizar este libro

Este texto está estructurado para que puedas explorar, analizar y aplicar sus ideas en tu propia vida y entorno financiero. Cada capítulo no solo desglosa los eventos y actores clave que están moldeando el presente y el futuro, sino que ofrece estrategias prácticas para prosperar en este entorno incierto. Mi objetivo es brindarte una guía práctica y completa que no solo te ayude a comprender, sino que te prepare para actuar en un mundo en constante cambio. Utiliza esta información para construir un enfoque estratégico y consciente que te permita tomar decisiones inteligentes, adaptarte a lo inesperado y, finalmente, convertirte en uno de los individuos mejor equipados para enfrentar y prosperar en el futuro global.

El camino está ante ti: aprovéchalo, prepárate, y conviértete en un observador agudo y en un estratega hábil en la era del Gran Reseteo.

Bienvenido a esta exploración crítica, estratégica y, sobre todo, práctica de los retos y oportunidades del Gran Reseteo. Este libro será tu guía para interpretar y, si lo deseas, influir en la partida que está por desarrollarse.

CAPÍTULO 1: Globalismo y la Nefasta Agenda 2030

Con un profundo sentido de responsabilidad y una convicción firme, me dirijo a mis lectores para invitarlos a un recorrido histórico y conceptual sobre la soberanía. Este término, acuñado en el siglo XVI, ha sido, desde sus primeras formulaciones en la Europa moderna, una piedra angular tanto para la construcción del Estado como para el desarrollo del orden internacional. Este capítulo se pregunta cómo la soberanía, diseñada como la expresión máxima del poder de un Estado sobre su territorio y su pueblo, ha sido erosionada, reinterpretada y sometida a fuerzas transnacionales en un mundo donde las fronteras parecen diluirse bajo la influencia de una nueva y vasta red de intereses globales.

Iniciaremos desentrañando cómo, desde la monarquía absoluta hasta el Estado-nación moderno, la soberanía ha representado la capacidad de los pueblos para autogobernarse sin intervención de poderes exteriores. A través de la mirada de pensadores como Thomas Hobbes, quien concebía al Estado como un Leviatán que impone orden y seguridad, y Jean-Jacques Rousseau, quien abogaba por la soberanía popular y la voluntad general, estableceremos un marco histórico que da cuenta de las transformaciones del concepto de soberanía a medida que se enfrenta a un poder que ya no proviene de reyes ni gobiernos, sino de instituciones supranacionales y actores económicos de escala monumental.

La construcción del globalismo, tal y como se explora aquí, presenta una novedad desconcertante: en lugar de un sistema de cooperación entre naciones soberanas, asistimos a la consolidación de un poder político que trasciende las fronteras y se manifiesta en organismos como las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, y en foros como el de Davos, donde inversionistas y magnates delinean políticas que afectan a los ciudadanos de todos los continentes. A partir de un análisis del preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas y de las teorías de Immanuel Kant sobre una *"Federación de Estados"* para la paz mundial, veremos cómo estas ideas fueron moldeando un ideal que parece haber evolucionado en un sistema de gobernanza global, cuestionado tanto por su eficacia como por su carácter de ingeniería social en la que pocos influyentes deciden sobre el destino de la mayoría.

A medida que profundizamos en el capítulo, descubriremos cómo los **"agentes del globalismo"** —entre ellos, empresarios y filántropos como Bill Gates, George Soros, y las dinastías de los Rockefeller y los Rothschild— se erigen como figuras clave de esta reconfiguración del poder, abanderando ideologías y políticas que transforman el tejido social y económico. Su intervención en áreas como la salud pública, la política de género y el control de la natalidad son examinadas aquí como parte de una agenda global que afecta a naciones y culturas diversas.

En última instancia, este capítulo examina los fundamentos y el alcance del globalismo, sus principales actores y el cuestionamiento que genera

en la actualidad. ¿Es este proyecto una respuesta a los desafíos globales o un avance de una élite de ingenieros sociales que, tras una fachada de filantropía, busca redefinir la soberanía y la democracia? Al explorar estas interrogantes, este capítulo invita al lector a reflexionar sobre la transformación del mundo moderno y los límites de la soberanía en un orden donde lo global parece sobrepasar lo nacional, y donde el poder, ahora más que nunca, se encuentra en pocas manos.

I. Emerge una tiranía llamada Globalismo.

Durante siglos, los pueblos del viejo continente vivieron bajo la égida de regímenes monárquicos, sistemas que, en su origen, buscaron afirmar un orden noble y protector. Sin embargo, lo que en un principio se revestía de majestad y deber se transformó gradualmente en un modelo asfixiante, excluyente y despótico hacia quienes fueron catalogados como la *"plebe"*. La estructura monárquica, en su anhelo de perpetuar el poder absoluto, degeneró en un régimen que no solo subordinaba a sus súbditos sino que también coartaba su dignidad, reduciéndolos a una mera condición servil.

Con la llegada de la conquista española en el siglo XV, este mismo orden monárquico fue llevado más allá de las fronteras europeas, expandiéndose a los territorios del Nuevo Mundo bajo el estandarte de la Corona. Los conquistadores intentaron implantar en tierras ajenas la estructura de dominio del régimen

español, imponiendo una autoridad que pretendía uniformar el vasto y diverso espectro cultural de los pueblos originarios bajo los preceptos del Imperio. La conquista, en su misión de evangelización y “civilización”, no solo buscaba apropiarse de recursos y territorios, sino también imponer el sometimiento absoluto a un orden ajeno, en el cual los colonizados eran despojados de sus derechos y autonomías ancestrales.

Sin embargo, en medio de este horizonte de dominación, comenzaron a gestarse cuestionamientos profundos sobre los límites del poder y el derecho de los pueblos a determinar su propio destino. Fue en el siglo XVI cuando el concepto de **“Soberanía”** emergió como una respuesta teórica a estas tensiones, formulado como una idea radical que desafiaba la estructura monárquica y establecía el derecho de una entidad política a autogobernarse sin interferencias externas. Este término, que se desarrolló y se asentó con las aportaciones de pensadores como Jean Bodin, quien lo definiría en su sentido clásico como el poder supremo e indivisible de un estado sobre sus dominios y súbditos, representaba un ideal revolucionario. La soberanía se presentaba así como un baluarte frente a las pretensiones de poder absoluto de los monarcas y como la base fundacional para la formación de los Estados-nación en Europa.

Con el tiempo, la idea de soberanía alcanzaría una dimensión aún más profunda con la introducción del concepto de soberanía popular, un ideal que sentaría las bases para la autodeterminación de los pueblos. La Ilustración

européa, a través de las obras de filósofos como Jean-Jacques Rousseau, retomó y amplió esta noción, postulando que la soberanía reside, en última instancia, en el pueblo, y que los gobernantes solo ejercen su autoridad por delegación y en beneficio del bien común.

Así, la soberanía evolucionó de una simple afirmación de supremacía territorial y jurídica hacia un principio más elevado, que reconocía la autonomía y el derecho inherente de los pueblos a decidir sobre sus propios destinos.

Con el auge del liberalismo y el surgimiento de la idea de *soberanía popular*, propuesta con notable profundidad en la obra de Rousseau, se comenzó a ver a la soberanía no como una potestad exclusiva del monarca o de un gobernante, sino como un atributo intrínseco del pueblo que, mediante el contrato social, cede su poder a una entidad que garantice el bien común. Sin embargo, este concepto original de soberanía popular, basado en la autonomía de cada pueblo y su derecho inalienable a decidir sobre su propio destino, se ha visto radicalmente alterado en la era contemporánea, marcada por la expansión del globalismo, una ideología que, a diferencia de la globalización económica de carácter pragmático y comercial, apunta a un rediseño sistemático de los fundamentos del orden político mundial.

A medida que el concepto de soberanía se ha desplazado hacia un terreno más ambiguo en la actualidad, asistimos a un fenómeno de concentración de poder en organizaciones supranacionales y entidades transnacionales que,

en su carácter público-privado, desafían las fronteras de las naciones y erosionan la capacidad de autogobernarse. La noción de **"gobernanza global"** —un término adoptado de la administración empresarial— refleja no solo un cambio terminológico, sino una transformación profunda en la estructura del poder; en este contexto, el Estado-nación se subordina a una forma de poder tecnocrático y supuestamente "filantrópico", impulsado por la lógica de la eficiencia administrativa, en la cual se privilegia a los expertos y las élites globales por encima de la representación democrática y la autodeterminación de los pueblos.

II. Naciones Unidas y su Engendro llamado Globalismo.

El ideal kantiano de una **"Federación de Estados"** para salvaguardar la paz global y limitar los excesos del poder soberano debió esperar hasta el siglo XX para adquirir una forma tangible. Las ideas de Kant, plasmadas en su obra **La paz perpetua**, encontraron un eco práctico tardío tras las devastadoras secuelas de los conflictos mundiales, que urgieron la creación de una organización destinada a preservar la paz y la estabilidad entre naciones. La primera tentativa en esta dirección fue la Sociedad de Naciones, instituida en 1919 por el Tratado de Versalles tras la Primera Guerra Mundial, cuyo propósito fue, precisamente, el de instaurar una diplomacia multilateral que evitara futuras conflagraciones. Sin embargo, su debilidad estructural y la ausencia de potencias clave hicieron de ella un proyecto fallido.

Fue recién en 1945, a raíz del impacto sin precedentes de la Segunda Guerra Mundial, que la visión kantiana revivió en un contexto donde la necesidad de un órgano internacional capaz de regular las relaciones entre los Estados se volvió perentoria. Así nació la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una institución que, según el preámbulo de su Carta fundacional, buscaba “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y promover la “dignidad y el valor de la persona humana” dentro de un marco de “paz y justicia”. De este modo, la ONU emergió no solo como un mecanismo de contención para el poder estatal, sino como un foro de gobernanza colectiva que pretendía salvaguardar la paz y la cooperación mediante una serie de principios y acuerdos que superarían el modelo westfaliano de soberanía absoluta.

La fundación de la ONU representó un punto de inflexión en el sistema internacional, poniendo en tela de juicio el orden westfaliano al institucionalizar una estructura supranacional que limitaba el alcance de la soberanía estatal. En efecto, la ONU fue concebida no solo como un espacio de diálogo y resolución de conflictos, sino como un “instrumento de paz” destinado a orientar a los Estados bajo una serie de normas y valores universales que regulasen sus interacciones, promoviendo, en teoría, un balance entre soberanía y cooperación internacional. Sin embargo, conforme se consolidaba su influencia, esta estructura también se convirtió en el pilar de una nueva doctrina política, a la que hoy conocemos como “globalismo”.

Este fenómeno denominado globalismo va mucho más allá del simple ejercicio de cooperación multilateral. A través de instituciones como la ONU, se ha consolidado una estructura de poder que trasciende las fronteras nacionales y establece una suerte de gobernanza global, donde las decisiones de "interés común" se toman en instancias que están más allá del control directo de los pueblos y de sus representantes. Así, bajo la bandera de principios universales, el globalismo comenzó a forjar un marco ideológico en el que la noción de "ciudadanía global" y "responsabilidad compartida" diluyen la soberanía de los Estados, convirtiendo a la ONU en una especie de "árbitro supremo" cuya influencia penetra en todos los ámbitos de la vida social y política de sus Estados miembros.

El preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, con su invocación a la paz, la dignidad humana y la justicia social, alude a nobles ideales que, no obstante, han sido instrumentalizados en diversos momentos de la historia reciente para justificar intervenciones y políticas que responden a intereses muy alejados de los principios de imparcialidad y respeto a la soberanía nacional. En la práctica, este esquema ha servido como plataforma para promover agendas de uniformidad política y social, relegando la autonomía de los pueblos y naciones en favor de un poder supranacional que pretende establecer un "orden global" sin precedentes, consolidando una nueva forma de hegemonía que redefine la política internacional en términos de poder centralizado y control tecnocrático.

Este “globalismo”, entonces, no se limita a la cooperación entre naciones, sino que pretende transformar la estructura misma del poder y la sociedad bajo un régimen uniforme, erigiendo la gobernanza global como el principio rector de la política contemporánea. En esta metamorfosis del ideal kantiano, la ONU se ha convertido en el epicentro de un proyecto político de alcance mundial, donde los ideales de paz y cooperación son el pretexto para una agenda de intervención y regulación que subordina la voluntad de las naciones a un conjunto de valores y decisiones emanados de una elite global. La era de la soberanía westfaliana se enfrenta, pues, a su mayor desafío en este experimento de ingeniería política global, que evoca el sueño de Kant, aunque con una intensidad y una pretensión de control que él, quizá, jamás habría imaginado.

III. Globalización VS Globalismo.

La globalización, tal como se entendió originalmente, surgió como un proceso de intercambio económico y cultural que se aceleró en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, alcanzando un auge particular en los años noventa con la expansión de los mercados globales, el desarrollo tecnológico y la caída de barreras comerciales. Esta globalización prometía un mundo interconectado donde el libre flujo de bienes, servicios, información y cultura beneficiaría a las economías de todos los países y permitiría mejorar los estándares de vida a nivel global. Sin embargo, con el tiempo, esta visión idealista de la globalización ha sido manipulada y redirigida por

las élites económicas y políticas hacia una forma de **globalismo** que distorsiona el propósito inicial de la globalización para promover intereses específicos de poder y control.

En sus primeras fases, la **globalización** se presentaba como un mecanismo de crecimiento económico y de reducción de la pobreza en todo el mundo. La idea de que la apertura de los mercados y el intercambio cultural traería beneficios a las naciones en desarrollo tuvo éxito al atraer el interés y la cooperación internacional. Sin embargo, con el tiempo, esta promesa ha sido transformada en un proyecto de **globalismo** en el cual las élites económicas y políticas han acumulado poder y han restringido la autonomía de los Estados y de los pueblos.

El concepto de globalismo, como mencionamos antes, implica una ideología que busca centralizar la toma de decisiones en instituciones internacionales o corporativas, promoviendo una visión de gobernanza que prioriza los intereses de un grupo reducido sobre las necesidades y derechos de las poblaciones locales. Este globalismo ha sido disfrazado bajo el término de "globalización", generando confusión y una falsa percepción de que este proceso sigue siendo tan inclusivo y benéfico como en sus comienzos. En realidad, las élites han utilizado el término globalización para ocultar sus intereses, mientras en la práctica promueven políticas de globalismo que consolidan su poder y limitan la capacidad de los Estados para tomar decisiones independientes.

Una estrategia clave de las élites ha sido el uso del término globalización para legitimar y enmascarar el proceso de globalismo, una diferencia que se difumina intencionalmente en el discurso público. Esta confusión permite que el público perciba como inevitables ciertas políticas que limitan la soberanía de los Estados, erosionan las economías locales y concentran el poder en manos de entidades multinacionales y financieras.

Un ejemplo de esta manipulación se puede observar en la forma en que se han promovido tratados de libre comercio y políticas de desregulación financiera que benefician en mayor medida a grandes corporaciones y sectores específicos de la economía mundial, en lugar de a las comunidades locales. Las élites promueven el libre mercado global como un ideal de progreso, pero en la práctica, este mercado globalizado tiende a concentrar el capital y a crear desigualdades, favoreciendo a las grandes corporaciones que operan sin restricciones.

En este sentido, la retórica de la globalización se convierte en un mecanismo de control: se nos presenta como una fase de evolución económica inevitable y beneficiosa, mientras que en realidad se están implementando políticas de globalismo que socavan la independencia de las naciones, privándolas de su capacidad para proteger sus propias economías y culturas.

La evidencia de las consecuencias negativas del globalismo es clara en la creciente desigualdad económica y social a nivel global. La

globalización, en sus inicios, promovía el aumento de oportunidades para todos; sin embargo, el globalismo actual prioriza las ganancias de una minoría poderosa sobre el bienestar de la mayoría. Los tratados de libre comercio, la apertura de mercados sin restricciones y la desregulación han facilitado la explotación de recursos y trabajadores en los países en desarrollo, mientras que los beneficios de estas políticas se concentran en los países desarrollados y en las grandes corporaciones. La desigualdad se ha disparado, creando un sistema económico en el que unos pocos acumulan riqueza mientras la mayoría experimenta inseguridad económica y social.

Este fenómeno se ha hecho aún más evidente en la última década, donde los críticos han señalado que el globalismo empuja hacia una pérdida de identidad cultural y autonomía local. Las élites han utilizado su control sobre los medios de comunicación y las instituciones internacionales para promover una narrativa en la que cualquier intento de cuestionar este modelo se presenta como un acto de aislamiento o de "antievolución". Sin embargo, el creciente descontento entre las poblaciones locales muestra una clara resistencia a esta visión impuesta.

La globalización, como proceso de intercambio y cooperación entre naciones, tiene el potencial de beneficiar a todos, pero el globalismo de las élites ha pervertido esta idea en un modelo de concentración de poder y de restricción de la autonomía. Para recuperar los beneficios de la globalización, es necesario un replanteamiento del sistema actual, que respete las soberanías de los

Estados y promueva un modelo de desarrollo en el que todos los países puedan participar sin perder su identidad o sus derechos.

Este es un momento crucial para reconsiderar el camino que hemos seguido y distinguir entre la ****globalización**** como un proceso económico y cultural genuino, y el ****globalismo**** como una ideología de concentración de poder. La crítica a la globalización en su forma actual es, en realidad, una crítica al globalismo disfrazado, que en lugar de unificar al mundo en igualdad y diversidad, parece abocado a moldearlo en función de los intereses de unos pocos.

En conclusión, debemos abrir un debate auténtico que reconozca estas diferencias y permita a las naciones y a sus ciudadanos recuperar su voz, para que la globalización vuelva a ser un proceso justo y equitativo, y no una herramienta de control al servicio de una élite globalista.

IV. Los Agentes Globalistas.

Resulta inquietante y hasta paradójico considerar que algunos de los íconos empresariales y tecnológicos más admirados de las últimas décadas, como Bill Gates, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, los Rockefeller, George Soros y otras figuras prominentes, encabezan las iniciativas de una agenda globalista que desafía los pilares de la soberanía nacional. Bajo la bandera de la gobernanza global y la **“filantropía”**, estos actores han promovido políticas en áreas tan delicadas como el control de la natalidad, la igualdad de

género y las ideologías progresistas, imponiendo sus ideales en el entramado político y cultural de naciones independientes. Esta élite de multimillonarios se presenta, en efecto, como autoproclamados **“ingenieros sociales”**, configurando una narrativa en la que las estructuras tradicionales de poder, cultura e identidad se ven erosionadas en favor de una visión supranacional que ellos mismos diseñan y supervisan.

Bill Gate: ¿Héroe de una Historia Mal Contada?

Bill Gate es un magnate Empresario, cofundador de Microsoft, que surgió en los inicios de la Industria del Software y Computadores Personales de la mano de IBM en la década de los 80’.

Junto a su mujer Melinda Frenche, filántropa, empresaria y autora estadounidense, fundaron en el año 2000 la Bill & Melinda Gates Foundation, una de las organizaciones filantrópicas privadas más grandes del mundo.

Bill y Melinda Gates: La Filantropía como Estrategia de Influencia Global

Bill y Melinda Gates, a través de la Fundación Bill y Melinda Gates, han desplegado un imperio filantrópico cuyo alcance se extiende desde la salud pública hasta la educación y el cambio climático. A primera vista, las iniciativas de la fundación parecen altruistas; sin embargo, su intervención en programas de vacunación y control de la natalidad en países en desarrollo, como Nigeria, ha suscitado controversias por sus implicaciones en la soberanía sanitaria de estas naciones. Su financiación de organizaciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS) les ha permitido ejercer una influencia significativa en las políticas de salud pública global, orientando la toma de decisiones en ámbitos que afectan a millones de personas, lo que ha generado críticas sobre su papel en la consolidación de un sistema sanitario global controlado por un grupo reducido de actores.

George Soros (El que se cree el Homus Deus): Ideología Progresista y Política de Intervención Social.

George Soros, a través de su fundación *Open Society*, ha ejercido una notable influencia en el escenario político y social de varios países. Soros, uno de los principales y “supuestos” promotores de los derechos humanos y la democracia liberal, ha utilizado su fortuna para apoyar movimientos y partidos progresistas alrededor del mundo. Sin embargo, sus acciones han sido criticadas como intervencionistas y han generado tensiones en gobiernos que perciben su

influencia como una amenaza a la estabilidad política y a los valores tradicionales. Su respaldo a movimientos de justicia social y políticas de género, y su promoción de reformas judiciales y policiales, han alimentado la narrativa de que estas intervenciones no siempre responden a intereses genuinos, sino a un proyecto más amplio de transformación social y política que erosiona las bases culturales de las naciones.

Los Rockefeller: La Filantropía en el Control de Recursos y Población.

La familia Rockefeller, desde el siglo XX, ha estado vinculada a políticas de control de la natalidad y planificación familiar, a menudo a través de la *Fundación Rockefeller*. Esta institución ha promovido programas abortistas (crímenes avalados por el vínculo), en diversas regiones del mundo, y sus iniciativas han sido señaladas por su enfoque tecnocrático y controlista sobre el crecimiento poblacional. La influencia de los Rockefeller ha sido determinante en la configuración de políticas globales que abordan el crecimiento poblacional como una problemática a ser regulada desde las élites, implicando, para algunos críticos, un intento de moldear demográficamente al mundo según las visiones de los más poderosos.

Mark Zuckerberg y la Revolución Digital al Servicio de la Gobernanza Global

Mark Zuckerberg, fundador de Facebook (ahora Meta), ha impulsado un modelo de comunicación global que, en última instancia, ha

transformado la forma en que los individuos y las sociedades se informan e interactúan. Las plataformas sociales de Zuckerberg han sido utilizadas para promover campañas en temas como la mal llamada igualdad de género, la inclusión y la diversidad, alineándose con los principios del globalismo. Sin embargo, el manejo de datos y la censura en sus plataformas han sido objeto de intensas críticas, debido a que plantean una amenaza al derecho a la privacidad y a la libertad de expresión. Zuckerberg se convierte así en un actor clave de la “*ingeniería social*”, facilitando una “*comunidad global*” que obedece a los valores y normas promovidos por las élites.

Michael Bloomberg y la Agenda Climática como Herramienta de Control Global.

Michael Bloomberg, empresario y exalcalde de Nueva York, ha puesto su fortuna al servicio de la lucha contra el cambio climático, promoviendo regulaciones y políticas ambientales a través de diversas plataformas e instituciones globales. Bloomberg es uno de los mayores promotores de medidas climáticas en el marco de la ONU, y su influencia en este ámbito le permite impulsar una agenda ambiental que, aunque esencial, se considera restrictiva y costosa para los países en vías de desarrollo. Este enfoque, que impone normas medioambientales universales sin atender las particularidades locales, forma parte de una estrategia para redefinir la economía global y orientar las políticas nacionales hacia un modelo de sostenibilidad impulsado desde la élite globalista.

La Familia Walton: La Globalización del Consumo y la Desintegración de las Economías Locales.

La familia Walton, dueña de la cadena de tiendas Walmart, ha sido un actor central en la expansión de la globalización del consumo. Con su modelo de negocio basado en bajos costos y alta eficiencia, Walmart ha contribuido a la desintegración de economías locales en múltiples regiones, favoreciendo una dependencia de productos y servicios extranjeros. Esta estrategia de consumo masivo, enmarcada en la globalización, responde al paradigma de un mundo interconectado pero dominado por grandes corporaciones que monopolizan el mercado, erosionando las economías y los valores de las comunidades locales.

Grupo BlackRock: El Poder Financiero en la Agenda Global.

Desde su fundación, **BlackRock** ha ejercido una influencia masiva en el sistema financiero global, consolidándose como una de las fuerzas de mayor impacto en la configuración de la economía internacional. Bajo la dirección de **Larry Fink**, este titán financiero, que administra activos superiores a los diez billones de dólares, no solo controla participaciones significativas en empresas líderes de sectores estratégicos como tecnología, energía y telecomunicaciones, sino que también impulsa estándares globales mediante políticas de sostenibilidad y gobernanza.

Uno de los mecanismos principales de BlackRock para incidir en políticas globales es su agenda de **Environmental, Social, and Governance (ESG)**, un conjunto de criterios que presionan a empresas y gobiernos para que adopten prácticas que supuestamente responden a intereses globales de sostenibilidad, inclusión y responsabilidad ambiental. Sin embargo, este enfoque ha suscitado críticas, pues algunos consideran que el ESG es, en realidad, una herramienta de control que permite a BlackRock y a otras élites financieras imponer su visión sobre la administración de recursos, en ocasiones en detrimento de las políticas soberanas de los países. Para muchos críticos, esta agenda representa una manera de **"privatizar"** la política pública, concentrando el poder en actores sin representación democrática y con un interés primordial en la maximización del capital global.

A través de alianzas con bancos centrales y gobiernos de diversas economías, BlackRock ha logrado una presencia omnipresente en los mercados financieros, actuando no solo como administrador de fondos, sino también como consultor de políticas económicas y de inversión. Esto significa que su influencia se extiende más allá de la esfera corporativa y se instala directamente en la toma de decisiones estatales, configurando políticas que afectan directamente a millones de personas. Esta consolidación de poder financiero en manos de una entidad privada genera cuestionamientos sobre el rol de BlackRock en la erosión de la soberanía nacional y en el avance del globalismo, promoviendo una visión de economía

global regida por las élites financieras y con un notable déficit de control democrático.

La influencia de estos actores en la agenda globalista revela la convergencia de intereses económicos y sociales bajo un proyecto de gobernanza global que excede la cooperación internacional y plantea una estructura de poder centralizada. Esta élite, que se autodenomina “**filantrópica**”, parece estar decidida a moldear el futuro de la humanidad según sus propios criterios, subordinando la soberanía de las naciones y los valores de las comunidades a una visión supranacional que promueve la uniformidad ideológica y el control tecnocrático. El globalismo, lejos de ser un simple ejercicio de cooperación, se configura como un proyecto de transformación social que redefine la política, la economía y la cultura en términos de dominación y control, imponiendo un modelo de “ciudadanía global” que difumina las fronteras de identidad y pertenencia tradicionales.

V. La Agenda 2030: La Carta Magna del Maligno.

Los inicios de la **Agenda 2030** se remontan a la reconfiguración de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM), una serie de metas que las Naciones Unidas y sus asociados se comprometieron a cumplir para el año 2015, centradas en erradicar la pobreza extrema, reducir la mortalidad infantil, y combatir enfermedades, entre otros objetivos fundamentales. Sin embargo, al acercarse la fecha límite y evidenciarse que

estos objetivos no serían alcanzados, la ONU introdujo la **Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible**, duplicando de manera totalmente ridícula la ambición y extensión de sus metas bajo la apariencia de un renovado compromiso global.

Este nuevo plan, que amplió los ocho ODM a diecisiete **Objetivos de Desarrollo Sostenible** (ODS), se presentó como una estrategia integral para abordar los problemas globales, con temas tan diversos como la paz, la seguridad, el cambio climático, y la igualdad de género. Pero, para sus críticos, esta expansión no fue más que una “*huida hacia adelante*”, un intento de extender el marco de los objetivos a sabiendas de que los plazos y los resultados eran, en muchos casos, inalcanzables. Es por ello que la Agenda 2030 es vista como un acto de “**reconfiguración perpetua**”, donde los objetivos, lejos de lograrse, se actualizan constantemente bajo una retórica de sostenibilidad que encubre el verdadero propósito de mantener y fortalecer una estructura de poder globalista.

Este proceso de perpetua reconfiguración continuó en la *Cumbre del Futuro de la ONU* el pasado mes de septiembre de 2024, cuando los representantes internacionales negociaron el denominado **Pacto para el Futuro**. Este acuerdo intergubernamental abarca una serie de temas cada vez más amplios y vagos, desde la paz y la seguridad hasta el cambio climático, pasando por la cooperación digital y los derechos humanos. Este nuevo pacto ha sido objeto de severas críticas por parte de quienes ven en él una repetición de la promesa insatisfecha de la Agenda 2030, con objetivos cada vez más abstractos y difíciles de

medir, lo cual facilitaría la manipulación y explotación de la agenda en favor de intereses particulares y empresariales.

Para quienes consideran este proyecto una carta de intenciones fallida, el Pacto para el Futuro no es más que otro intento de maquillar la incapacidad de la ONU y sus socios para cumplir los objetivos previamente establecidos. Lejos de garantizar un futuro mejor, esta nueva agenda multiplica los compromisos sin una estrategia realista de implementación, ampliando indefinidamente los plazos y diluyendo los recursos en áreas cada vez más abstractas y políticamente correctas, como la inclusión de temas sobre la *“juventud y generaciones futuras”* o la *“transformación de la gobernanza global.”*

Una de las críticas más recurrentes se centra en la enorme financiación que estas agendas demandan, alimentada en gran medida por donaciones de actores privados, cuyo apoyo viene acompañado de una influencia sobre la agenda que responde a intereses privados y de poder. La inclusión de temas como la cooperación digital o la transformación de la gobernanza global sugiere una creciente centralización del poder, en la que las naciones ceden cada vez más competencias a entidades supranacionales y corporativas, diluyendo la autonomía de los estados en favor de una estructura de poder *“global”* gestionada por una élite financiera y tecnológica.

Así, para los detractores de la Agenda 2030 y del **Pacto para el Futuro**, estas iniciativas son poco más que plataformas que buscan consolidar

una “gobernanza global” que escapa al control de los ciudadanos y los estados, con objetivos tan abstractos y escurridizos que resultan inalcanzables y, a la vez, infinitamente adaptables a la retórica que convenga en cada momento.

VI. Oportunidades tras el triunfo de Trump sobre las élites Globalistas.

El triunfo de Donald Trump en noviembre de 2024 representa una ruptura significativa en la dinámica de poder global y ofrece una oportunidad para repensar y reconfigurar las estrategias de inversión. En un contexto en el que el globalismo, liderado por actores como los Rockefeller, Bill Gates, y BlackRock, busca consolidar una agenda económica y social a nivel planetario bajo el manto de la Agenda 2030 de la ONU, el ascenso de Trump abre un abanico de oportunidades para quienes deseen desafiar y beneficiarse de la actual tendencia hacia la centralización del poder.

En primer lugar, la globalización y sus agentes, como las grandes corporaciones financieras y los filántropos, han creado una estructura económica interdependiente, pero también vulnerable a los cambios geopolíticos. Trump, al promover políticas proteccionistas, tiene la capacidad de contrarrestar la influencia de estas élites globalistas. Esto puede traducirse en oportunidades para los inversores que busquen capitalizar en sectores que se beneficiarán de políticas menos restrictivas y más orientadas al mercado interno, como la energía fósil, la infraestructura y la industria manufacturera.

El sector energético, en particular, se verá favorecido por la postura de Trump, quien ha demostrado ser un firme defensor de los combustibles fósiles. A pesar de los esfuerzos globalistas por promover la transición hacia energías renovables, la administración de Trump puede frenar las políticas que limitan la producción de petróleo y gas, lo que incrementará las inversiones en empresas de este sector, como ExxonMobil y Chevron. Además, el impulso a la independencia energética podría llevar a mayores inversiones en el fracking y en la producción interna, beneficiando a aquellas compañías con presencia en el mercado estadounidense.

En cuanto al sector financiero, las políticas de Trump favorecen una mayor desregulación y flexibilidad en los mercados. Empresas como BlackRock, que lideran la inversión globalista, pueden ver desafiadas sus estrategias en un clima más proteccionista y menos favorable a la intervención del estado. Esto podría abrir espacio para que los inversores apuesten por bancos y fondos de inversión que se alineen con políticas menos estrictas, como los que operan en el mercado de capital privado, beneficiándose de un entorno económico que fomenta el crecimiento de las empresas sin tantas barreras regulatorias.

En el ámbito tecnológico, aunque el sector globalista ha dominado la narrativa sobre transformación digital y gobernanza global mediante gigantes como Google, Amazon y Facebook, la postura más soberanista de Trump podría abrir nuevas oportunidades para los

inversores que prefieran compañías menos comprometidas con la agenda globalista. En este sentido, destaca la red social "X" de Elon Musk, cuyo alineamiento con las políticas de Trump, sumado a la relación de aparente cercanía entre ambos, podría convertirla en una opción atractiva de inversión. Este caso ejemplifica cómo, bajo una política exterior más proteccionista y un enfoque en el desarrollo nacional, las industrias tecnológicas estadounidenses que prioricen la innovación interna, en lugar de la expansión digital global, podrían experimentar un importante crecimiento en su valor de mercado.

Sin embargo, un aspecto clave de este nuevo orden bajo Trump es su postura frente a la Agenda 2030 y los agentes que promueven una transformación ideológica y económica global. En respuesta a las metas de desarrollo sostenible y la agenda verde impulsada por la ONU, la administración Trump podría optar por un enfoque menos restrictivo en cuanto a regulaciones ambientales, lo que ofrece una ventaja a las industrias más tradicionales, como las energéticas y las del transporte. Empresas que se han visto limitadas por las normativas ambientales impuestas por gobiernos más alineados con la Agenda 2030 podrían encontrar un respiro bajo las políticas de Trump, lo que a su vez se traduce en una revalorización de los activos en estos sectores.

La nueva configuración del poder, impulsada por una economía más nacionalista, también podría beneficiar a los sectores relacionados con la infraestructura y la manufactura. En lugar de depender de la globalización de la cadena de

suministro, la política de Trump favorecerá el retorno de la producción al suelo estadounidense, lo que representará una oportunidad para las empresas locales y aquellas que operen dentro de un mercado más cerrado y menos afectado por las políticas de los globalistas.

Probablemente el triunfo de Trump sobre las élites globalistas traerá consigo en el primer año de su gestión un contexto de volatilidad e incertidumbre en los mercados globales, pero también una serie de oportunidades para los inversionistas que sepan posicionarse estratégicamente. Las políticas que promueven la autonomía energética, la desregulación financiera y la protección de la manufactura local se traducirán en rendimientos sustanciales para aquellos que apuesten por sectores menos ligados a los intereses globalistas y más orientados a un crecimiento económico autónomo. Sin embargo, será esencial estar atentos a los movimientos de los actores globalistas, que seguirán intentando impulsar su agenda, incluso frente a la resistencia de una administración Trump más centrada en el fortalecimiento de la soberanía económica y política.

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPÍTULO 2: Impacto Pre y Post COVID-19

La pandemia ha dejado una huella indeleble en el panorama económico y social global, generando un cambio paradigmático en sectores clave de la economía, las políticas de salud pública y las estructuras de empleo. Uno de los impactos más visibles fue la alteración sin precedentes en las cadenas de suministro, exponiendo la fragilidad de un sistema altamente interconectado y dependiente de una estructura globalizada que no estaba preparada para enfrentar crisis de esta magnitud. A medida que se implementaban confinamientos y restricciones comerciales, la producción y distribución de bienes esenciales sufrió interrupciones severas, creando cuellos de botella logísticos que incrementaron los costos y dificultaron el acceso a bienes básicos y de consumo masivo. En este entorno, las empresas han comenzado a rediseñar sus cadenas de suministro, buscando alternativas más resilientes y menos dependientes de ubicaciones geográficas específicas, lo cual reconfigura el comercio y la producción a nivel global.

La crisis económica que siguió, marcada por la contracción global y un aumento significativo del desempleo, trajo consigo efectos devastadores que agravaron las desigualdades sociales. Los sectores más vulnerables fueron golpeados especialmente fuerte, viéndose expuestos no solo a la pérdida de ingresos, sino también a la incertidumbre sobre su futuro económico. En respuesta a estos desafíos, muchos gobiernos y empresas se vieron obligados

a tomar medidas financieras extraordinarias, lo que resultó en un aumento generalizado de la deuda pública y privada. La pandemia también planteó preguntas profundas sobre el modelo actual de crecimiento y la necesidad de adoptar enfoques que prioricen la resiliencia y la equidad económica.

No obstante, en medio de este panorama desafiante, la pandemia aceleró la transformación digital y el crecimiento de ciertos sectores que, lejos de sufrir, lograron capitalizar la crisis. La digitalización de los negocios, el crecimiento del comercio electrónico y el auge de plataformas de videoconferencia como Zoom no solo les permitieron mantener operaciones, sino que también impulsaron nuevas formas de interacción económica y social. Empresas en sectores como el entretenimiento digital, la telemedicina y la industria farmacéutica experimentaron un crecimiento sin precedentes, demostrando la capacidad de ciertas industrias para adaptarse y prosperar en un entorno de crisis. Este fenómeno refleja el cambio de paradigma que *Scott Galloway* describe en ***Post Corona: De la Crisis a la Oportunidad***, un análisis sobre cómo la crisis desencadenó una aceleración de tendencias preexistentes hacia modelos de negocio altamente adaptables y orientados a la tecnología.

La pandemia también modificó drásticamente el futuro del empleo y las carreras emergentes, acelerando el crecimiento de áreas como la inteligencia artificial, la ciberseguridad, la sostenibilidad y la tecnología de la salud. A medida que la digitalización redefine las prioridades empresariales, las habilidades en tecnología,

adaptabilidad y resiliencia se han vuelto indispensables. Las empresas no solo buscan trabajadores que posean competencias técnicas, sino también aquellos con habilidades estratégicas que les permitan navegar y liderar en un mundo post-pandemia. Este cambio hacia la digitalización también sugiere una reconfiguración de los entornos laborales hacia modelos híbridos y de trabajo remoto, los cuales ya no se ven como excepcionales, sino como normativos, lo que abre nuevas oportunidades de inversión en infraestructuras digitales, ciberseguridad y soluciones de productividad.

En el plano de la inversión, las lecciones de la pandemia han señalado con claridad la importancia de diversificar y anticipar las tendencias que el mercado adoptará en momentos de crisis. Sectores como la tecnología, la atención médica, y la sostenibilidad no solo mostraron su capacidad de adaptarse rápidamente, sino que también exhibieron una robustez que atrajo la atención de los inversores. Con la reconfiguración de la Agenda 2030 y el renovado enfoque en la resiliencia y sostenibilidad, muchos gobiernos e inversores están canalizando recursos hacia la tecnología limpia y las soluciones de energía renovable. Esta transformación refleja la intersección entre la economía digital y el impulso por modelos de desarrollo que minimicen el impacto ambiental, lo cual representa un potencial de inversión a largo plazo.

En definitiva, el capítulo analiza cómo la pandemia ha servido como catalizador para una reorientación estratégica tanto en las políticas

públicas como en las decisiones de inversión, subrayando la importancia de adaptarse a un entorno global en constante cambio. En un mundo post-COVID-19, las oportunidades de inversión están siendo redefinidas por la tecnología, la sostenibilidad y la adaptabilidad, y el lector encontrará una guía exhaustiva sobre los sectores emergentes que, en lugar de solo sobrevivir a la crisis, están prosperando y configurando el futuro económico global.

I. Cadenas de Suministros: Efectos y Distribución Global.

El periodo pandémico del COVID-19 expuso las vulnerabilidades inherentes a las cadenas de suministro globales, que hasta entonces habían sido optimizadas bajo el paradigma de eficiencia máxima y costes mínimos. El cierre de fábricas, las restricciones en el transporte y la interrupción de los flujos comerciales, producto de cuarentenas obligatorias, excesivas y gestionadas de manera deficiente en la mayoría de los países, mostraron cómo, como ratones de laboratorio de las élites globalistas, los pueblos del mundo fueron sometidos a un experimento de control que desveló la fragilidad de un sistema altamente interconectado. Este colapso afectó especialmente a sectores críticos como la tecnología y la salud. Empresas como Apple, General Motors y Sony experimentaron graves escaseces de componentes debido a la parálisis de fábricas en Asia, lo que dejó en evidencia las debilidades de un modelo de producción globalizado.

En respuesta, las empresas comenzaron a replantear sus estrategias de aprovisionamiento, inclinándose hacia la diversificación y la producción local. El **"nearshoring"** y la reconfiguración de las cadenas de suministro hacia regiones cercanas a los mercados clave emergieron como alternativas para mitigar futuros riesgos. Además, la digitalización cobró relevancia, con el uso de tecnologías como la inteligencia artificial y blockchain para optimizar inventarios y mejorar la trazabilidad de productos. Este giro hacia la automatización y la monitorización en tiempo real permitió a empresas como Amazon y Alibaba capitalizar el auge del comercio electrónico, mientras que gigantes como Zoom experimentaron un crecimiento exponencial durante el confinamiento.

Por otro lado, la sostenibilidad se posicionó como un factor clave en la reconfiguración de las cadenas productivas. La creciente demanda de energías renovables y prácticas empresariales responsables impulsó sectores como la automoción eléctrica y las energías limpias, beneficiando a compañías como Tesla y Ørsted, que vieron un notable incremento en su valor de mercado.

En términos geopolíticos, la crisis sanitaria aceleró las tensiones entre grandes potencias, como Estados Unidos y China, lo que llevó a un replanteamiento del modelo globalista y a un resurgimiento del proteccionismo. Para los inversionistas, la pandemia aceleró la necesidad de revalorar las estrategias de riesgo, priorizando la resiliencia y la sostenibilidad, lo que favoreció a

empresas con modelos de negocio adaptables a la nueva realidad económica global.

II. Lo Tendrás TODO y NO tendrás NADA.

En la era previa a la pandemia, los objetivos de progreso y estabilidad personal estaban marcados por la adquisición de bienes tangibles: propiedades inmuebles, vehículos, electrodomésticos y otros activos. Estos bienes no solo representaban una recompensa al esfuerzo propio, sino que también constituían el núcleo de la sensación de pertenencia y seguridad que se arraigó en la cultura occidental. El acto de ser propietario de una casa, un coche o incluso de objetos de uso cotidiano generaba un vínculo profundo con la idea del logro personal y la autonomía económica. Sin embargo, la irrupción del COVID-19 y las estrictas medidas de confinamiento impuestas por los gobiernos, gestionadas de manera desigual en muchos países, alteraron drásticamente la vida cotidiana.

A medida que se desarrollaba la crisis sanitaria, las élites globalistas, con el respaldo de influyentes CEOs de grandes tecnológicas, comenzaron a reconfigurar su modelo económico. Lo que en un principio parecía ser una respuesta circunstancial a la pandemia, en realidad desencadenó una transformación radical del paradigma económico global. Lo tangible, lo que tradicionalmente representaba el bienestar y la estabilidad, empezó a ceder ante un modelo de acceso continuo en lugar de propiedad. Servicios como Netflix, YouTube, Disney y otros comenzaron

a popularizar el concepto de *"prueba gratis"* seguido de una suscripción perpetua, marcando la transición hacia una economía basada en el alquiler en lugar de la propiedad. Lo que antes era el sueño de poseer bienes materiales se diluía lentamente, reemplazado por la idea de *"acceso"* sin la necesidad de posesión permanente.

Este fenómeno se evidenció especialmente en sectores como el inmobiliario, donde la crisis ha hecho que la adquisición de una vivienda o incluso de un terreno sea prácticamente inalcanzable para el individuo promedio. Los precios de los alquileres se dispararon, y los vehículos nuevos, accesibles solo a través de planes de ahorro impagables, se volvieron una quimera para muchos. En cambio, plataformas de alquiler como Airbnb y Uber, antes vistas como alternativas periféricas, ganaron una relevancia sin precedentes, consolidando el modelo de ***"compartición"*** como una nueva forma de satisfacer las necesidades materiales.

La frase ***"Lo tendrás todo y no tendrás nada"*** encapsula perfectamente este cambio de paradigma, una visión que se ha popularizado en torno a la Agenda 2030 y que se asocia con las propuestas del Foro Económico Mundial (WEF) sobre el futuro del capitalismo y la propiedad. En 2016, el **WEF** difundió un video que vaticinaba un 2030 en el que *"no poseerás nada, y serás feliz"*. En este futuro, los bienes y servicios no serían adquiridos, sino alquilados o compartidos, con la tecnología facilitando la entrega de estos bienes a través de drones y otras innovaciones.

Este concepto, que muchos consideran una utopía, ha sido objeto de controversia y críticas por las implicaciones sociales y económicas que conlleva. Si bien la idea de acceder a bienes materiales de manera temporal podría parecer atractiva para algunos, otros advierten sobre los riesgos de una economía de alquiler que podría conllevar a la concentración de la propiedad en manos de unas pocas élites globalistas y, en consecuencia, a la pérdida de autonomía personal. La perspectiva de depender de sistemas de alquiler para todas las necesidades, desde la vivienda hasta la movilidad, podría, en última instancia, socavar los fundamentos del bienestar individual y colectivo.

En este contexto, surge la pregunta fundamental: ¿es este el futuro que realmente deseamos, o es momento de cuestionar el rumbo que estamos tomando? Es imperativo que, ante esta nueva configuración, los individuos comiencen a cuestionar las narrativas dominantes y explorar alternativas que les permitan recuperar el control sobre sus propios recursos. Mediante el conocimiento de finanzas e inversiones, podemos trazar el camino hacia la propiedad de nuestros activos, desafiando las élites globalistas que buscan reducirnos a meros consumidores en un sistema de dependencia. Solo con una visión crítica y estratégica, podemos aspirar a retomar el control de nuestras vidas, evitando ser los simples peones de un sistema diseñado para beneficiar a unos pocos a expensas de muchos.

III. Mercados Post Corona y el Efecto Trump hacia 2030

En su libro ***Post Corona: De la crisis a la oportunidad***, Scott Galloway explora cómo la pandemia aceleró una serie de tendencias que ya estaban en marcha, modificando radicalmente el panorama empresarial y social. Según Galloway, las empresas tecnológicas grandes, como Amazon, Google, Apple y Facebook, serán las grandes ganadoras de esta transformación, dado que han experimentado un aumento de la demanda y han consolidado su poder. Estas compañías dominan el comercio electrónico, los servicios en la nube y la publicidad digital, lo que las posiciona como actores clave para el futuro cercano.

Por otro lado, sectores como la educación superior, la restauración y el turismo, que dependían en gran medida de la interacción física, enfrentarán desafíos importantes, ya que el valor de su oferta se ha cuestionado en un entorno donde las reuniones virtuales y el trabajo remoto se han convertido en normativas.

De cara al 2030, Galloway identifica oportunidades en industrias tecnológicas, de salud, y en el ámbito digital y de datos. Empresas que logren adaptarse a las nuevas necesidades de los consumidores, como las que ofrecen servicios online o soluciones tecnológicas para facilitar el trabajo a distancia y la salud digital, tendrán una ventaja. Además, las empresas que apunten a la sostenibilidad y la economía verde también podrían verse beneficiadas.

Sin embargo, Galloway también advierte sobre el impacto negativo en industrias tradicionales que dependían de la interacción física, como la educación superior, la restauración y el turismo. La reducción de las experiencias presenciales en estos sectores ha devaluado su oferta, obligándolos a reimaginar sus servicios para sobrevivir en un mundo donde la virtualidad es cada vez más fundamental.

En cuanto al reciente triunfo de Trump en las elecciones presidenciales de 2024, Galloway no se ha pronunciado directamente sobre este escenario específico en el libro. Sin embargo, es probable que un retorno de Trump tenga implicaciones para las políticas económicas y tecnológicas, con posibles cambios en la regulación de las grandes corporaciones tecnológicas y en la relación con China, lo que podría influir en las inversiones y estrategias de las empresas.

Galloway ha sugerido en varias conversaciones que el apoyo a Trump de muchos votantes, en especial de los hombres, responde a factores socioeconómicos profundos, y su retorno al poder refleja un contexto de desigualdad y desconexión entre la élite tecnológica y el ciudadano promedio. Esto sugiere que un eventual endurecimiento de las políticas hacia las grandes tecnológicas podría estar motivado por la necesidad de abordar esa desconexión percibida y la creciente desigualdad. Además, Trump podría priorizar incentivos fiscales para los sectores industriales y de energía tradicional (Pro Fracking Oil), afectando la transición verde y el impulso a la sostenibilidad

que muchas grandes corporaciones tecnológicas han asumido como una parte de su identidad y estrategia de futuro.

El impacto de un segundo mandato de Trump, combinado con las tendencias que Galloway explora hacia 2030, subraya una oportunidad en la industria de los datos y la tecnología orientada a la *inteligencia artificial* y al desarrollo de infraestructura digital. Esto será especialmente crucial en un entorno de competencia más polarizada con China, donde las empresas que puedan responder con flexibilidad y resiliencia a un clima regulador incierto tendrán una ventaja significativa. Por otro lado, el impulso a sectores de infraestructura nacional y la promoción de empleos en manufactura, energía y construcción podrían revitalizar la economía local, ofreciendo nuevas oportunidades para industrias que se benefician de las políticas de “**América Primero**”.

De cara a la próxima década, el posicionamiento estratégico en los sectores de tecnología avanzada y sostenibilidad será decisivo. A tener en cuenta a aquellas empresas capaces de anticipar y adaptarse a los cambios regulatorios y comerciales tendrán mayores posibilidades de beneficiarse en un entorno que podría estar marcado tanto por los impulsos de innovación tecnológica como por políticas económicas nacionalistas.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPÍTULO 3: La Nueva Era Tech. y la Avanzada de la IA

En el vasto arco de la historia humana, un punto de inflexión crucial fue la invención de la rueda, alrededor del **año 3500 a.C.**, en la región de Mesopotamia. Este artefacto marcó el inicio de la ingeniería mecánica y la posibilidad de transformar la energía física en movimiento. Desde ese momento emblemático, la humanidad no ha cesado en su búsqueda por perfeccionar herramientas que expandan los límites de la capacidad humana. Millones de años después, esta incesante innovación permite que, en un giro casi irónico del destino, podamos hoy contemplar coreografías virales en **TikTok**, una plataforma digital de origen chino, símbolo contemporáneo de la revolución tecnológica global.

Por siglos, el desarrollo humano se estancó tecnológicamente, con avances lentos e intermitentes, hasta que en el siglo XVIII la **Revolución Industrial** rompió ese letargo. Esta transformación radical, impulsada por visionarios como **Cornelius Vanderbilt**, **John D. Rockefeller**, y otros "Gigantes de la Industria", inauguró una nueva era de expansión económica y tecnológica. La industrialización no solo construyó majestuosos imperios económicos sino también puso en marcha la carrera más importante de la humanidad: la carrera tecnológica.

La estandarización del queroseno en 1854 por la **Standard Oil** revolucionó la iluminación

doméstica y sentó las bases para un mercado energético global. Posteriormente, en 1885, **Karl Benz** perfeccionó el motor de combustión interna alimentado por gasolina, marcando un punto de inflexión en la industria del transporte y consolidando el petróleo como eje geopolítico del poder. "Quien controle el crudo, controlará el mundo", sería el mantra tácito que guiaría las dinámicas del siglo XX.

Simultáneamente, el desarrollo de la electricidad impulsado por figuras como **Thomas Edison** y **Nikola Tesla** iluminó más que hogares; encendió el faro del progreso científico. La invención de la bombilla eléctrica, el motor de corriente alterna, y los avances en telecomunicaciones permitieron manipular cargas subatómicas, sentando las bases para la revolución electrónica.

La llegada del **transistor**, inventado en 1947 por **John Bardeen**, **Walter Brattain**, y **William Shockley**, marcó otro hito histórico. Este dispositivo, esencialmente un interruptor electrónico, pavimentó el camino para los **circuitos integrados**, diseñados por **Jack Kilby** en 1958 y perfeccionados por **Robert Noyce** poco después. Con la proliferación de estos "supertransistores", conocidos hoy como **chips**, la humanidad no solo llegó a la Luna en 1969, sino que también desencadenó una revolución informática.

Actualmente, los chips están presentes en todos los dispositivos electrónicos, desde teléfonos inteligentes hasta sistemas complejos de procesamiento masivo de datos en **centros de datos**. Su avance constante, impulsado por la Ley

de Moore, ha hecho posible el desarrollo de la **Inteligencia Artificial** (IA), un concepto anticipado por **Alan Turing** en su ensayo *Computing Machinery and Intelligence* (1950) y formalizado en 1956 por **John McCarthy**.

Con cada nuevo avance, la tecnología se convierte no solo en una herramienta sino en un reflejo de nuestras aspiraciones, miedos y posibilidades. Esta era de la inteligencia artificial y la robótica plantea un desafío ineludible: la reconversión del ser humano hacia un “**Homo Tech**”, un superhumano que integre la tecnología en su esencia para prosperar en un mundo donde la automatización redefine el empleo, la economía y la vida misma.

I. Gigantes de la Industria

La Revolución Industrial no solo transformó la economía mundial; dio lugar a un nuevo tipo de liderazgo, encarnado por los titanes empresariales que moldearon la modernidad. Figuras como **Cornelius Vanderbilt, John D. Rockefeller, J.P. Morgan, Andrew Carnegie, y Henry Ford** emergieron como los arquitectos de vastos imperios industriales. Estos hombres, movidos por una mezcla de ambición, innovación y un apetito insaciable por el poder, reescribieron las reglas de la economía y sentaron las bases del capitalismo contemporáneo.

Cornelius Vanderbilt: El Emperador del Transporte

Cornelius Vanderbilt comenzó su carrera en el negocio de los ferris, pero pronto amplió su alcance al construir un imperio ferroviario que unió a los Estados Unidos. A través de su empresa, **New York Central Railroad**, Vanderbilt no solo aceleró el transporte de personas y mercancías, sino que también impulsó la urbanización y la expansión de mercados. Su visión de interconectar ciudades clave convirtió al ferrocarril en la columna vertebral de la economía norteamericana.

Aunque su enfoque era pragmático, su carácter despiadado dejó una marca indeleble en el desarrollo del transporte como un pilar esencial para la industrialización. Para los inversores modernos, Vanderbilt ejemplifica la importancia de reconocer oportunidades en la infraestructura y en los sectores que sostienen el crecimiento de largo plazo.

John D. Rockefeller: El Rey del Petróleo

John D. Rockefeller, fundador de la **Standard Oil**, perfeccionó el concepto de monopolio. A través de tácticas agresivas como la compra de competidores, acuerdos exclusivos con ferrocarriles y economías de escala, Rockefeller dominó la industria petrolera. Su control sobre el suministro de queroseno y gasolina fue tan absoluto que Standard Oil llegó a manejar el 90% de la refinación de petróleo en los Estados Unidos a finales del siglo XIX.

Este monopolio generó una inmensa riqueza para Rockefeller, quien se convirtió en el primer multimillonario moderno. Sin embargo, también atrajo críticas y llevó a la creación de leyes antimonopolio, como la **Ley Sherman de 1890**. Su legado subraya para los inversores actuales la importancia de dominar cadenas de suministro y mercados clave, pero también advierte sobre los riesgos de regulaciones gubernamentales.

J.P. Morgan: El Banquero del Poder

El genio de **J.P. Morgan** residía en su capacidad para financiar y consolidar empresas. A través de su firma, **J.P. Morgan & Co.**, desempeñó un papel crucial en la reorganización de empresas ferroviarias, la creación de conglomerados como **General Electric** y el rescate de la economía estadounidense durante la crisis bancaria de 1907. Morgan personificó el poder financiero, convirtiéndose en un puente entre el capital y la industria.

Su influencia no solo salvó empresas, sino que también estableció la confianza en el sistema financiero de los Estados Unidos. Morgan demostró que el control de las finanzas es fundamental para liderar cualquier revolución económica, una lección invaluable para los inversores contemporáneos que buscan oportunidades en mercados emergentes y capital de riesgo.

Andrew Carnegie: El Barón del Acero

Andrew Carnegie, un inmigrante escocés, convirtió el acero en la piedra angular de la

modernización de Estados Unidos. A través de su empresa, **Carnegie Steel Company**, revolucionó la producción de acero mediante la adopción del **proceso Bessemer**, que permitió producir acero de alta calidad a costos significativamente más bajos. Esto fue vital para la construcción de rascacielos, puentes y ferrocarriles, cimentando el auge de las ciudades modernas.

Sin embargo, Carnegie también es recordado por su filantropía, donando gran parte de su fortuna para fundar bibliotecas, universidades y centros culturales. Su historia subraya para los inversores la importancia de la innovación tecnológica en industrias críticas y el legado que se puede construir más allá de la acumulación de riqueza.

Henry Ford: El Visionario del Automóvil

Henry Ford no inventó el automóvil, pero transformó su producción. A través de la implementación de la **línea de ensamble** en la fabricación del **Modelo T**, Ford hizo del automóvil un bien accesible para las masas. Esta innovación no solo democratizó el transporte, sino que también redefinió las prácticas laborales al introducir salarios más altos para sus empleados, consolidando así una nueva clase media.

Ford demostró que la innovación no solo reside en el producto, sino en los procesos que lo hacen posible. Para los inversores modernos, su legado enseña la importancia de optimizar cadenas de producción y democratizar el acceso a bienes disruptivos.

Competencia, Monopolios y la Construcción del Mercado

Los Gigantes de la Industria no solo construyeron imperios; compitieron ferozmente por el dominio y la fama. Las luchas por el control del transporte, la energía y las finanzas llevaron a un crecimiento económico sin precedentes, pero también a desequilibrios significativos. Las tácticas monopolísticas de Rockefeller, la consolidación financiera de Morgan y la expansión agresiva de Vanderbilt y Carnegie fomentaron la innovación, pero también generaron desigualdad económica y enfrentaron crecientes demandas de regulación.

El ascenso de estos magnates contribuyó al desarrollo del **mercado de valores**, con sus empresas cotizando en la incipiente **Bolsa de Nueva York (NYSE)**. Esto atrajo a pequeños inversores, marcando el inicio de una economía más interconectada. Sin embargo, también sentó las bases para la vulnerabilidad sistémica que estallaría durante la **Gran Depresión de 1929**.

La Crisis de los Años 30: El Colapso de un Sueño

La Gran Depresión reveló las fallas estructurales de un sistema dominado por conglomerados y una regulación financiera insuficiente. La quiebra de empresas gigantes, la pérdida masiva de empleos y el colapso de los mercados financieros provocaron un replanteamiento de las políticas económicas. Este periodo marcó el inicio de un mayor control gubernamental, como el **New Deal** de Franklin D.

Roosevelt, que reformó el sistema financiero y limitó el poder de los monopolios.

Lecciones para los Inversores de Hoy

Los Gigantes de la Industria dejaron lecciones profundas para los líderes empresariales e inversores contemporáneos:

1. **Innovación como Pilar:** Buscar avances tecnológicos que transformen industrias enteras.
2. **Control Estratégico:** Dominar cadenas de suministro y mercados clave.
3. **Responsabilidad Social:** Equilibrar la generación de riqueza con un impacto positivo en la sociedad.
4. **Diversificación y Resiliencia:** Prepararse para crisis económicas mediante una gestión financiera prudente.

El legado de Vanderbilt, Rockefeller, Morgan, Carnegie y Ford es un recordatorio de que la grandeza empresarial no solo reside en el poder económico, sino en la capacidad de anticipar, liderar y adaptarse a las revoluciones tecnológicas y sociales.

II. La Era del Transistor

El siglo XX marcó un punto de inflexión en la historia tecnológica con la invención del transistor,

un dispositivo que transformó la humanidad al introducir una nueva era de miniaturización y eficiencia electrónica. Este pequeño componente, desarrollado en 1947 por John Bardeen, Walter Brattain y William Shockley en los laboratorios Bell, sustituyó a las válvulas de vacío que habían dominado la electrónica hasta ese momento. A diferencia de sus predecesores, el transistor ofrecía mayor confiabilidad, menor consumo de energía y una reducción significativa en tamaño y costo, lo que permitió construir dispositivos más compactos y eficientes.

El transistor no solo resolvió limitaciones técnicas, sino que también desató una ola de innovación que sentaría las bases de la moderna industria tecnológica. En 1958, Jack Kilby, un ingeniero de Texas Instruments, integró múltiples transistores en un único chip de silicio, creando así el primer circuito integrado. Poco después, Robert Noyce, de Fairchild Semiconductor, perfeccionó este diseño, allanando el camino para la fabricación en masa de lo que hoy conocemos como microchips. Este desarrollo marcó el inicio de una transformación económica sin precedentes, donde las industrias dejaron de depender exclusivamente de máquinas mecánicas para adoptar sistemas computarizados.

La evolución del transistor impulsó el crecimiento exponencial de las capacidades computacionales, fenómeno descrito en la Ley de Moore, propuesta en 1965 por Gordon Moore, cofundador de Intel. Según esta observación, la cantidad de transistores que se podían integrar en un chip se duplicaba aproximadamente cada dos

años, lo que se tradujo en computadoras cada vez más potentes y accesibles. Esta progresión tecnológica no solo posibilitó el desarrollo de las primeras supercomputadoras, sino que también revolucionó sectores como las telecomunicaciones, la medicina, la aviación y la exploración espacial.

Un claro ejemplo del impacto del transistor fue su papel en la misión Apollo 11 de 1969, cuando el hombre llegó a la Luna. Los sistemas de navegación a bordo de la nave estaban equipados con circuitos integrados que, aunque rudimentarios en comparación con los estándares actuales, representaban la cúspide de la innovación tecnológica de su tiempo. Esto subrayó cómo los avances en semiconductores no solo impulsaron el progreso científico, sino que también definieron el dominio geopolítico durante la Guerra Fría, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética competían por la supremacía tecnológica.

A medida que los transistores continuaron reduciéndose en tamaño, surgieron nuevas oportunidades económicas. La década de 1980 marcó el auge de la computación personal, liderada por empresas como Apple, Microsoft e IBM, que democratizaron el acceso a la tecnología informática. Esto consolidó a los microchips como el corazón de la economía global, dando lugar a una interdependencia entre sectores industriales, científicos y sociales. La expansión del comercio digital, los sistemas de información y la conectividad global fueron posibles gracias al poder computacional habilitado por los transistores.

Sin embargo, el impacto del transistor no se limita al ámbito económico o tecnológico; también

ha transformado la cultura y la vida cotidiana. Desde dispositivos móviles que conectan a miles de millones de personas, hasta redes sociales que redefinen la comunicación humana, el transistor está en el núcleo de todas estas innovaciones. En la actualidad, cada smartphone, tableta, sistema de inteligencia artificial y equipo médico avanzado depende de estos diminutos componentes, cuyo diseño ha evolucionado hacia arquitecturas tan complejas que desafían los límites de la física cuántica.

La Era del Transistor no solo marca una etapa histórica de progreso tecnológico, sino que también plantea desafíos éticos y económicos. A medida que la industria de los semiconductores se concentra en manos de pocos actores globales, como **TSMC, Intel y Samsung**, las tensiones geopolíticas por el control de estas tecnologías fundamentales se han intensificado. La llamada **“Guerra de los Chips”** entre Estados Unidos y China ilustra cómo los transistores han pasado de ser simples herramientas científicas a convertirse en símbolos de poder global.

Hoy, la carrera por desarrollar transistores más pequeños, rápidos y eficientes continúa en laboratorios de todo el mundo. Tecnologías emergentes como los transistores de efecto túnel y los diseños basados en materiales como el grafeno prometen llevar la miniaturización a niveles sin precedentes. Al mismo tiempo, la computación cuántica, que opera a escala subatómica, representa un cambio de paradigma que podría redefinir las capacidades computacionales en las próximas décadas.

La Era del Transistor no es solo una historia de invención y progreso, sino también un recordatorio del poder transformador de la tecnología. Este pequeño dispositivo ha revolucionado industrias, empoderado a generaciones y redefinido el futuro de la humanidad, subrayando que incluso los avances más modestos en apariencia pueden desencadenar revoluciones que cambien el curso de la historia. Para los inversores y líderes del presente, la lección es clara: las innovaciones que parecen insignificantes en su nacimiento pueden convertirse en la base de economías enteras y en motores del cambio global.

III. La Segunda Era de las Máquinas: La evolución tecnológica y su impacto en la sociedad

La "*Segunda Era de las Máquinas*", como Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee la presentan en ***The Second Machine Age (2014)***, ha transformado las bases de la sociedad y el mercado laboral con una velocidad sin precedentes. Mientras la Primera Revolución Industrial automatizó el esfuerzo físico mediante la maquinaria, esta nueva era aborda tareas cognitivas, creativas y complejas a través de avances en inteligencia artificial (IA), automatización y conectividad digital. Estas innovaciones desafían los modelos tradicionales de empleo y economía, obligando tanto a individuos como a instituciones a adaptarse a una realidad donde los humanos y las máquinas colaboran en un nivel profundamente interconectado.

Los sistemas de aprendizaje profundo, la robótica avanzada y la hiperconectividad han redefinido la productividad y la innovación empresarial. Las tareas que antes requerían habilidades humanas exclusivas, como el análisis de datos, la creación artística o la gestión compleja, ahora pueden ser ejecutadas por máquinas con velocidad y precisión superiores. Este fenómeno ha sido potenciado por empresas tecnológicas como Google, Amazon, Microsoft y Tesla, que no solo lideran el desarrollo de estas tecnologías, sino que también dictan cómo se integran en nuestras vidas cotidianas y mercados globales.

Sin embargo, este avance tecnológico no opera en un vacío. Las élites económicas que controlan los flujos de capital y las infraestructuras digitales globales están moldeando esta transformación a su favor. Estas corporaciones han asumido roles antes reservados a los Estados, estableciendo un nuevo orden en el que el acceso a la información, la inversión en investigación y el desarrollo de tecnologías clave son monopolizados por unos pocos actores. Esto crea un paisaje donde los beneficios del progreso tecnológico no se distribuyen equitativamente, sino que tienden a concentrarse en manos de quienes ya poseen poder y recursos.

Para el individuo promedio, esta realidad representa un desafío significativo, pero también una oportunidad única. Las habilidades laborales tradicionales están siendo reemplazadas por demandas de competencias digitales, pensamiento crítico y capacidad de adaptación. Por lo tanto, es esencial que los trabajadores inviertan en su

reconversión profesional, adquiriendo habilidades tecnológicas y entendiendo cómo trabajar de manera complementaria con las máquinas. Dominar lenguajes de programación, comprender análisis de datos y explorar la integración de la IA en procesos de negocio se han convertido en pasos esenciales para mantenerse relevante en el mercado laboral.

En paralelo, para quienes buscan capitalizar este cambio desde una perspectiva de inversión, la Segunda Era de las Máquinas presenta oportunidades estratégicas en la bolsa de valores. Sectores como la tecnología de semiconductores, la inteligencia artificial y la automatización industrial están experimentando un crecimiento acelerado. Empresas líderes en estos campos ofrecen retornos potencialmente significativos, no solo por su innovación, sino también por su posición estratégica en la economía global. Por ejemplo, invertir en acciones de compañías como NVIDIA, que lidera en la fabricación de hardware para IA, o en TSMC, un gigante de la producción de chips avanzados, puede ser una forma de aprovechar esta transformación.

Para los inversores más experimentados, entender las dinámicas de esta nueva era es crucial. Identificar tendencias emergentes, como el auge de la computación cuántica, los sistemas autónomos y las aplicaciones de IA en salud, puede ofrecer oportunidades significativas. Sin embargo, también es vital diversificar inversiones y estar atento a los riesgos geopolíticos, como la intensificación de la Guerra de los Chips entre

Estados Unidos y China, que podría afectar la estabilidad de estas industrias.

En este contexto, es importante adoptar una mentalidad proactiva y estratégica. Tanto los trabajadores como los inversores deben mirar más allá del presente e identificar cómo sus habilidades, conocimientos y recursos pueden alinearse con las demandas de esta nueva era. El aprendizaje continuo, la agilidad mental y la capacidad para anticiparse a los cambios tecnológicos son cualidades esenciales para prosperar en un mundo donde la tecnología redefine constantemente las reglas del juego.

La Segunda Era de las Máquinas no es simplemente una transformación tecnológica; es una reestructuración completa de la sociedad, la economía y la forma en que interactuamos con el mundo. Aquellos que comprendan este cambio y actúen en consecuencia no solo evitarán quedar marginados, sino que también se posicionarán para liderar en esta nueva etapa de la historia humana.

En este contexto, el cofundador de Microsoft, Bill Gates, ofrece una visión equilibrada sobre qué esperar de la automatización impulsada por la inteligencia artificial (IA). Gates advierte que mientras las tareas repetitivas y rutinarias son las más vulnerables a ser reemplazadas, ciertas profesiones y habilidades están llamadas a prosperar en este nuevo paradigma.

Gates destaca que áreas como la biología, la energía sostenible y la programación serán esenciales en la economía futura. Estos sectores no solo impulsarán el desarrollo tecnológico, sino

que también abordarán problemas globales críticos, como la sostenibilidad ambiental y la innovación en salud. Por ejemplo, en el campo de la medicina, la IA permitirá avances revolucionarios al analizar datos genéticos, diseñar tratamientos personalizados y optimizar diagnósticos. Sin embargo, lejos de desplazar a los médicos, esta tecnología les permitirá enfocarse en tareas más complejas y humanizadas, como la atención directa al paciente y la resolución de problemas clínicos intrincados.

Para Gates, la clave no está en temer la automatización, sino en adaptarse. La educación, específicamente en habilidades digitales como la programación, será fundamental para quienes aspiren a mantenerse competitivos. Aprender a desarrollar y perfeccionar herramientas de IA ofrece no solo estabilidad laboral, sino también la oportunidad de participar activamente en el diseño de un futuro tecnológico. Este llamado no es solo para jóvenes que están decidiendo su camino profesional, sino también para trabajadores experimentados que buscan actualizarse en un mercado laboral en constante cambio.

Gates plantea un escenario optimista en el que la IA no reemplaza al ser humano, sino que lo libera de tareas mundanas para concentrarse en actividades más creativas y significativas. Imagine un entorno donde un sistema automatizado tome notas durante reuniones u organice datos complejos, dejando que los profesionales dediquen su tiempo a estrategias innovadoras y soluciones de alto impacto. Este cambio no solo incrementa la productividad, sino que también transforma la

calidad del trabajo humano, permitiéndonos encontrar un propósito más profundo en nuestras ocupaciones.

Para los inversores, estos cambios también representan oportunidades significativas. Sectores emergentes como la biotecnología, las energías renovables y las tecnologías de automatización están experimentando un auge que promete rendimientos sólidos a largo plazo. Las empresas que lideran estos avances no solo impulsarán la innovación, sino que definirán las dinámicas económicas globales en las próximas décadas. Invertir en compañías enfocadas en el desarrollo de IA, infraestructura tecnológica y energías sostenibles puede ser una estrategia inteligente para quienes deseen capitalizar esta transformación.

La lección de Gates es clara: la IA no debe verse como un enemigo, sino como una herramienta para mejorar nuestras vidas y nuestro trabajo. La clave está en la preparación, la reconversión y la disposición para aprender. Aquellos que se adapten no solo prosperarán, sino que serán los arquitectos de esta nueva era, liderando la evolución hacia una economía más eficiente, creativa y sostenible.

IV. Avanzada de la IA: Herramienta para el Control Poblacional

La irrupción de la pandemia de COVID-19 no solo cambió la manera en que interactuamos y trabajamos, sino que catalizó un renacimiento

tecnológico sin precedentes, colocando a la inteligencia artificial (IA) en el epicentro de la transformación global. Las restricciones al contacto físico y la necesidad de soluciones digitales instantáneas hicieron que herramientas como **ChatGPT de OpenAI** se convirtieran en referencias fundamentales en comunicación, productividad y análisis de datos. Asimismo, Google, con su revolucionario modelo **Gemini**, ha demostrado el vasto potencial de la IA multimodal, que combina texto, imágenes y datos en una plataforma unificada.

Junto a estos titanes, emergen competidores formidables como **Claude** de Anthropic y el ecosistema de IA de Meta con su familia de modelos Llama. Startups innovadoras, como **Stability AI**, han llevado la IA generativa más allá de las palabras, hacia el arte, la música y la creatividad. Este ambiente competitivo ha elevado el listón de la innovación, consolidando a la IA como un sector esencial y estratégico en la economía global.

En un mundo donde la inteligencia artificial y la automatización están transformando rápidamente la economía global, surge la necesidad de repensar cómo distribuimos la riqueza y garantizamos el bienestar social. A medida que los trabajos tradicionales son reemplazados por máquinas y algoritmos, conceptos como la **Renta Básica Universal (RBU)** se presentan como posibles soluciones para enfrentar la creciente desigualdad económica y asegurar una red de protección social.

La idea de la RBU tiene raíces profundas en el pensamiento filosófico. Desde Tomás Moro,

quien en su obra *Utopía* imaginó una sociedad donde las necesidades básicas de todos estuvieran garantizadas, hasta John Stuart Mill, que abogó por una redistribución equitativa de recursos para mejorar el bienestar social, la idea de garantizar una base económica universal para todos ha sido explorada desde diferentes perspectivas. En tiempos más recientes, el filósofo contemporáneo Philippe Van Parijs ha defendido la RBU como una herramienta para garantizar la libertad real al proporcionar seguridad económica básica, liberando a las personas de la dependencia de trabajos precarios. Desde otra perspectiva, Milton Friedman propuso un impuesto negativo sobre la renta como una alternativa práctica que, aunque más alineada con ideales liberales, comparte la intención de simplificar y fortalecer las redes de protección social.

Sin embargo, la implementación de una RBU en una sociedad cada vez más dependiente de la tecnología plantea desafíos significativos. Algunos críticos argumentan que estas medidas, aunque bien intencionadas, podrían transformarse en herramientas de control social. Agustín Laje, por ejemplo, ha expresado preocupaciones sobre cómo la RBU podría consolidar el poder de las élites, eliminando incentivos para la productividad individual y generando una dependencia estructural hacia el Estado o hacia organismos internacionales. Según esta visión, la RBU podría facilitar la transición hacia una "ciudadanía global", diluyendo las soberanías nacionales y aumentando la centralización del poder en manos de instituciones globales.

El vínculo entre la RBU y las tecnologías emergentes refuerza estas preocupaciones. La introducción de herramientas como la biometría, las criptomonedas y los sistemas avanzados de vigilancia plantea riesgos considerables. Un ejemplo es el proyecto Worldcoin, promovido por Sam Altman, que utiliza datos biométricos para verificar identidades y distribuir beneficios económicos. Este tipo de iniciativas ha generado temores sobre la pérdida de privacidad y el incremento de la dependencia hacia estructuras tecnológicas que, al centralizar la información, podrían reforzar sistemas de control poblacional. La idea de un ingreso universal, en este contexto, corre el riesgo de convertirse en una herramienta de las élites tecnológicas para consolidar su influencia en la vida cotidiana.

A pesar de estos riesgos, los defensores de la RBU argumentan que, si se diseña de manera adecuada, podría ser una solución efectiva para enfrentar los desafíos de un mundo impulsado por la inteligencia artificial. La clave radica en garantizar que los sistemas sean transparentes, democráticamente supervisados y respetuosos de las libertades individuales. La tecnología, en lugar de ser vista únicamente como una amenaza, podría ser una herramienta para promover la equidad económica y reducir las desigualdades siempre y cuando se implemente con un enfoque ético.

En última instancia, el debate sobre la RBU en la era tecnológica es una conversación sobre el equilibrio entre los beneficios y los riesgos. En un mundo donde las máquinas toman un papel central en la producción económica, garantizar un ingreso

básico universal podría ser esencial para preservar la estabilidad social. Sin embargo, también es fundamental asegurarse de que su implementación no comprometa la autonomía individual ni se convierta en un medio para centralizar el poder. La intersección entre tecnología, economía y ética nos desafía a encontrar soluciones que respeten la dignidad humana mientras enfrentamos los retos de una sociedad cada vez más automatizada.

¿QUIÉN ES SAM ALTMAN?

Es un empresario tecnológico y filántropo conocido por ser el CEO de **OpenAI**, la organización detrás de **ChatGPT**. También es cofundador de **Worldcoin**, un proyecto lanzado en 2019 que busca crear una red global de identidad y financiamiento a través de la criptomoneda WLD y tecnologías biométricas como el escaneo de iris. Altman plantea que esta tecnología puede ser clave en un futuro dominado por la inteligencia artificial, ayudando a distinguir humanos de bots mediante la verificación de "prueba de persona".

Debemos plantearnos seriamente si nuestro estimado filántropo, el señor Sam Altman, tiene realmente buenas intenciones, o si su visión está alineada con un propósito menos transparente, tal vez incluso una especie de medio hacia un maquiavélico fin. ¿Qué es lo que Altman podría estar ocultándonos? ¿Qué ha declarado

públicamente en los medios sobre los objetivos reales de Worldcoin? Es crucial abordar estas preguntas, especialmente cuando la inteligencia artificial está ganando un lugar cada vez más central en la vida cotidiana de la humanidad.

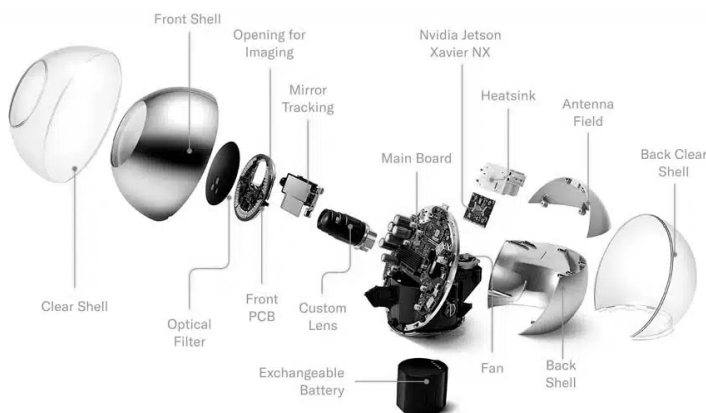
Como señaló Yuval Noah Harari en su libro **Homo Deus**, *“una vez que los humanos ceden la autoridad a los algoritmos, los algoritmos pueden superar a los humanos en la toma de decisiones, no porque sean perfectos, sino porque están diseñados para evaluar información en un volumen y complejidad que ningún humano puede igualar.”* Este planteamiento nos obliga a reflexionar sobre cómo las tecnologías emergentes pueden reconfigurar nuestras sociedades y economías, y si proyectos como Worldcoin podrían convertirse en el **“Ojo de la IA”**, un sistema omnipresente que centraliza datos biométricos y económicos en una infraestructura potencialmente controlada por pocos.

Worldcoin: ¿Un instrumento de control o una herramienta de progreso?

Worldcoin promete identidad digital universal y distribución económica equitativa a través de su criptomoneda WLD. Sin embargo, el núcleo del proyecto, el dispositivo **Orb**, plantea preguntas inquietantes. El Orb escanea el iris de las personas para generar un identificador único, el **World ID**, con el objetivo de verificar la humanidad y singularidad de los usuarios. Este proceso se justifica como necesario para prevenir abusos en un futuro dominado por la IA, pero su dependencia de

datos biométricos sensibles abre la puerta a posibles abusos y vulnerabilidades.

El dispositivo se integra utilizando tecnologías avanzadas de visión computacional e inteligencia artificial. Su diseño busca maximizar la seguridad y anonimización de datos, asegurando que las imágenes capturadas sean eliminadas tras la creación del World ID. Sin embargo, esta promesa se enfrenta al escepticismo de quienes temen que, en manos equivocadas, este sistema pueda utilizarse para monitorear y controlar poblaciones enteras.



NVIDIA y el mercado del futuro

Un aspecto clave del ecosistema tecnológico detrás de Worldcoin es su relación indirecta con empresas como **NVIDIA**, líderes en el desarrollo de hardware para inteligencia artificial y aprendizaje profundo. NVIDIA provee los procesadores gráficos (GPUs) que hacen posibles

las operaciones de alto rendimiento requeridas para entrenar modelos de IA, como los utilizados en el Orb. Esta interconexión destaca el potencial comercial y de mercado de los proyectos que integran IA, criptomonedas y biometría.

El dilema ético y la verdad que buscamos

Aunque Sam Altman ha declarado que Worldcoin busca *"darle a cada persona en el planeta acceso a la economía global"*, esta visión ha sido recibida con escepticismo. Algunos críticos argumentan que, aunque bien intencionado, el proyecto podría derivar en un sistema de control poblacional bajo el disfraz de filantropía tecnológica.

La pregunta clave sigue siendo: ¿estamos dispuestos a confiar en un sistema que recopila datos biométricos a cambio de una promesa de inclusión económica? La respuesta determinará no solo el destino de Worldcoin, sino también nuestra relación con la IA y los futuros sistemas de gobernanza digital.

V. Oportunidades en el Mercado de Valores en la Órbita de la IA

La IA no solo ha revolucionado industrias, sino que ha redefinido la lógica del mercado bursátil. La compañía insignia de este auge es **NVIDIA**, cuyo desempeño económico ejemplifica cómo la IA puede transformar el valor corporativo. En los primeros nueve meses de su ejercicio fiscal

de 2024, NVIDIA alcanzó un beneficio neto de **50.789 millones de dólares**, lo que representa un **incremento interanual del 190%**. En el tercer trimestre, la empresa registró **ingresos récord de 35.082 millones de dólares**, consolidando su liderazgo en la industria tecnológica.

Este éxito está estrechamente ligado a la insaciable demanda de los chips *Hopper* y *Blackwell*, esenciales para entrenar y ejecutar los modelos más avanzados de IA. **Jensen Huang**, CEO de NVIDIA, describe este momento como el inicio de una **"era de la IA a toda velocidad"**, marcando un punto de inflexión en cómo las computadoras procesan y generan conocimiento.

Pero NVIDIA no está sola. Empresas como **AMD**, especializada en chips de alto rendimiento, y **ASML**, líder en litografía para semiconductores, se han beneficiado de la fiebre de la IA. Los ETFs y fondos especializados en tecnología, como el **Global X Robotics & Artificial Intelligence ETF**, han experimentado una afluencia de capital, reflejando el apetito de los inversionistas por este sector de rápido crecimiento.

En términos de futuro comercial, Worldcoin podría sentar las bases para nuevas economías digitales impulsadas por:

1. **Sistemas globales de identidad:** La centralización de la identidad digital podría facilitar la interoperabilidad entre servicios, pero también generar monopolios de datos.
2. **Mercados de renta básica universal:** Si la automatización desplaza empleos, Worldcoin podría posicionarse como un líder

en la distribución de beneficios universales basados en criptomonedas.

3. **Expansión de hardware e infraestructura:** Proyectos de este tipo crearán una demanda sostenida de chips, sensores y otros componentes avanzados, beneficiando a gigantes como NVIDIA.

Perspectiva técnico-financiera: un panorama esplendoroso

Desde una perspectiva técnica, los sectores relacionados con la IA exhiben características propias de una bonanza sostenida. Las **ganancias explosivas** de NVIDIA y su rendimiento superior han fortalecido la percepción de la IA como un pilar de crecimiento económico global. A continuación, se destacan algunos puntos clave:

1. **Rendimiento bursátil:** A pesar de las fluctuaciones diarias, las acciones de NVIDIA y similares presentan una tendencia al alza en el largo plazo. Su RSI (Índice de Fuerza Relativa) refleja un posicionamiento sólido, mientras que el MACD (Media Móvil de Convergencia/Divergencia) continúa indicando señales alcistas en marcos temporales extendidos.
2. **Infraestructura estratégica:** La demanda de data centers y hardware especializado continúa expandiéndose. Esto ha provocado que los **fondos de inversión tecnológica** diversifiquen sus carteras en empresas clave como NVIDIA, ASML y Broadcom.

3. **Dominio geopolítico:** Mientras Estados Unidos lidera en inversión en IA, China acelera sus desarrollos tecnológicos para reducir su dependencia de chips extranjeros, mientras que India emerge como un mercado de adopción temprana. En Europa, economías como Suiza y España muestran crecimiento estable en innovación y adopción.

Recomendaciones estratégicas para inversionistas

En un sector donde la innovación es la norma y la obsolescencia es rápida, los inversionistas deben proceder con una mezcla de audacia y precaución. Aquí algunas recomendaciones cruciales:

1. **Concentrarse en líderes del mercado:** Empresas como NVIDIA y Microsoft son fundamentales en cualquier portafolio enfocado en IA, debido a su infraestructura robusta y liderazgo tecnológico.
2. **Explorar ETF especializados:** Fondos como el **ARK Innovation ETF** y el mencionado **Global X Robotics & Artificial Intelligence ETF** permiten diversificar con un enfoque en empresas disruptivas.
3. **Evaluar ciclos económicos:** Los avances en IA están interrelacionados con la economía global. Un entorno de tasas de interés más bajas en 2025 podría favorecer

el rendimiento del sector tecnológico.

4. **Enfocarse en industrias complementarias:** Sectores como minería de litio, cobre y recursos estratégicos son esenciales para la fabricación de hardware de IA y pueden ofrecer retornos atractivos.
5. **Prepararse para volatilidad:** Aunque el potencial es extraordinario, las inversiones en tecnología están sujetas a fluctuaciones debido a regulaciones, competencia y cambios geopolíticos. Mantener una visión a largo plazo será clave.

Mirando hacia 2025: el horizonte de la innovación

Los analistas financieros ven en la IA no solo un motor de productividad, sino también una **revolución estructural** que redibujará la economía global. Según UBS, un mercado de valores más robusto en 2025 dependerá en gran medida del crecimiento en IA, la desregulación y una confianza empresarial renovada. Desde NVIDIA hasta startups emergentes, el sector tecnológico avanza con una promesa inexorable: transformar la manera en que trabajamos, interactuamos y vivimos, con oportunidades de inversión que hoy parecen estar solo en el comienzo de su potencial.

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CAPÍTULO 4: La Guerra de los Chips. USA VS CHINA

En el intrincado tablero de la geopolítica contemporánea, los semiconductores han emergido como el núcleo de una contienda estratégica entre Estados Unidos y China. Esta batalla, conocida como la *Guerra de los Chips*, no se libra con armas tradicionales, sino con aranceles, restricciones tecnológicas, alianzas industriales y una feroz competencia por la supremacía en la innovación. Los chips, esas diminutas piezas de silicio que impulsan desde teléfonos inteligentes hasta sistemas de defensa avanzada, se han convertido en los pilares sobre los que descansa el poder económico y militar del siglo XXI.

El capítulo explora cómo Estados Unidos y China han transformado esta industria, antaño puramente técnica, en un campo de batalla geopolítico. Estados Unidos, respaldado por décadas de liderazgo en la innovación tecnológica, enfrenta ahora el desafío de preservar su hegemonía frente a un rival que avanza rápidamente en su búsqueda de autosuficiencia tecnológica. China, por su parte, ve en la industria de los chips no solo un motor económico, sino también una herramienta esencial para consolidar su posición como superpotencia global.

La *Guerra de los Chips* no es solo una cuestión de producción, sino una disputa que abarca múltiples dimensiones: la propiedad intelectual, la seguridad nacional, el acceso a

tierras raras, y el control de las cadenas de suministro globales. Durante el mandato de Donald Trump, esta guerra alcanzó su primer clímax con aranceles masivos, restricciones a empresas tecnológicas chinas como Huawei y la prohibición de exportar semiconductores avanzados a China. Estas medidas, lejos de ser meros instrumentos de presión comercial, marcaron un cambio de paradigma en la política exterior estadounidense.

En su segundo mandato, Trump promete intensificar estas políticas. La amenaza de aranceles del 60% a todas las exportaciones chinas, junto con restricciones más severas en el acceso a tecnología avanzada, no solo desafían la estabilidad económica de China, sino que también buscan reafirmar el liderazgo estadounidense en un momento de alta competencia global. Sin embargo, estas medidas también plantean riesgos significativos, desde interrupciones en las cadenas de suministro hasta el deterioro de relaciones con aliados estratégicos como Taiwán, epicentro de la producción mundial de semiconductores.

El capítulo también aborda la dimensión estratégica de Taiwán, un actor central en esta disputa. La isla alberga a TSMC, el mayor fabricante de semiconductores del mundo, cuya capacidad para producir chips de vanguardia la convierte en un activo codiciado y en un objetivo de presión tanto para Washington como para Beijing. Mientras Estados Unidos busca proteger esta infraestructura crítica, China intensifica sus amenazas de anexión, conscientes de que el control sobre Taiwán podría redefinir el equilibrio global de poder.

A través de un análisis profundo, este capítulo desentraña cómo la tecnología de litografía avanzada, las inversiones masivas en innovación y la competencia por tierras raras están remodelando el panorama industrial y geopolítico. Estados Unidos, con iniciativas como la Ley CHIPS y Ciencia, ha tratado de reducir su dependencia de la producción extranjera y revitalizar su industria tecnológica. Sin embargo, la promesa de Trump de desmantelar esta ley refleja las tensiones internas sobre cómo abordar esta guerra.

Por otro lado, China acelera sus esfuerzos para alcanzar la autosuficiencia tecnológica, invirtiendo miles de millones en el desarrollo de su industria de semiconductores y fortaleciendo su control sobre los minerales estratégicos necesarios para su producción. Estas dinámicas no solo tienen implicaciones económicas, sino que también refuerzan la percepción de que la competencia tecnológica entre estas dos potencias es, en esencia, una lucha por la soberanía nacional y el dominio estratégico.

El lector encontrará en este capítulo un análisis exhaustivo de los principales hitos de esta disputa, así como un marco conceptual para comprender los factores estructurales que subyacen a esta confrontación. Más allá de los titulares sobre aranceles y restricciones, este capítulo se adentra en las raíces profundas de la *Guerra de los Chips*, examinando cómo la lucha por la supremacía tecnológica redefine las relaciones internacionales y establece los cimientos para un nuevo orden mundial.

A medida que se despliega este conflicto, las implicaciones para la economía global y la estabilidad política son incalculables. La dependencia de los semiconductores en prácticamente todas las industrias modernas significa que cualquier interrupción en su producción o distribución puede desencadenar crisis sistémicas, desde la escasez de productos electrónicos hasta el debilitamiento de sistemas de defensa nacionales. Por ello, la *Guerra de los Chips* no es solo una contienda entre dos naciones, sino un enfrentamiento cuyo desenlace afectará a todo el planeta.

En este marco, se invita al lector a reflexionar sobre las tensiones entre innovación, competencia y seguridad en un mundo cada vez más interconectado. Este capítulo no solo traza el recorrido de los eventos más recientes, sino que también plantea interrogantes fundamentales sobre el futuro de la tecnología, la geopolítica y el poder. ¿Es posible un equilibrio entre cooperación y rivalidad en un entorno tan competitivo? ¿Qué papel desempeñarán otros actores internacionales, como Europa y Japón, en esta disputa? Y, en última instancia, ¿qué lecciones podemos extraer de esta guerra para construir un futuro más estable y equitativo?

En este capítulo, la *Guerra de los Chips* se revela como mucho más que un conflicto por la supremacía tecnológica. Es un enfrentamiento que define las aspiraciones, los temores y las estrategias de las grandes potencias en su búsqueda de poder y relevancia en un mundo que avanza a una velocidad vertiginosa. Así, se

presenta una narrativa fascinante y crucial para entender los desafíos y oportunidades de nuestra era.

I. EEUU y China: El Silencio como Arma Estratégica

La rivalidad entre Estados Unidos y China en la industria de los semiconductores se ha convertido en uno de los conflictos estratégicos más significativos del siglo XXI. En este enfrentamiento, el silicio se erige no solo como el pilar fundamental de las tecnologías modernas, sino también como un recurso estratégico que define la hegemonía global. Desde hace décadas, Estados Unidos ha mantenido una posición de liderazgo en el diseño y desarrollo de chips avanzados, sustentado por su ecosistema de innovación tecnológica y la influencia de empresas como Intel, AMD y NVIDIA. Sin embargo, el ascenso meteórico de China, respaldado por su ambiciosa agenda de autosuficiencia tecnológica, ha introducido una competencia feroz que desafía esta supremacía.

La promulgación de la Ley CHIPS y Ciencia en 2022 marcó un punto de inflexión en la estrategia estadounidense. Esta legislación, que asignó más de 50 mil millones de dólares para revitalizar la producción de semiconductores en suelo norteamericano, busca no solo reducir la dependencia de importaciones, sino también consolidar una cadena de suministro resistente frente a las tensiones geopolíticas. Mediante incentivos fiscales y subsidios, el gobierno estadounidense ha impulsado la expansión de plantas de fabricación en estados como Arizona,

donde TSMC y Samsung han establecido operaciones clave. Este esfuerzo, coordinado con aliados estratégicos, refleja un intento deliberado de contrarrestar la creciente influencia china en la industria global.

Por su parte, China ha respondido con una estrategia igualmente ambiciosa. A través de iniciativas como ***Made in China 2025*** y el Fondo Nacional de Inversión en Circuitos Integrados, Beijing ha destinado cientos de miles de millones de dólares para construir una base tecnológica capaz de competir directamente con Occidente. Su enfoque se centra en desarrollar capacidad manufacturera propia, con empresas como SMIC (Semiconductor Manufacturing International Corporation) liderando la carga. Sin embargo, las restricciones impuestas por Estados Unidos han complicado este proceso. La prohibición de exportar tecnología avanzada, incluidos equipos de litografía extrema y diseños de chips de última generación, ha obstaculizado los intentos chinos de alcanzar la paridad tecnológica. En respuesta, China ha acelerado la consolidación de su cadena de suministro interna, asegurándose el control de recursos estratégicos como las tierras raras, fundamentales para la fabricación de semiconductores.

En el centro de esta disputa se encuentra Taiwán, un actor clave cuya importancia geopolítica trasciende su tamaño territorial. Con más del 90% de la producción global de semiconductores avanzados concentrada en TSMC, la isla se ha convertido en un pilar indispensable de la tecnología moderna. Esto no solo ha reforzado la

alianza de Taiwán con Estados Unidos, sino que también ha convertido a la isla en un objetivo estratégico para Beijing. La dependencia global de los chips fabricados en Taiwán plantea serios desafíos para la estabilidad regional. Un conflicto en el estrecho de Taiwán no solo interrumpiría las cadenas de suministro, sino que podría desencadenar una crisis tecnológica sin precedentes.

TSMC, en particular, representa el epicentro de esta batalla tecnológica. Su capacidad para fabricar nodos avanzados de 5 nm y menos ha situado a Taiwán en una posición de monopolio virtual en la industria. Estados Unidos ha reconocido esta realidad y, en un intento por diversificar la producción, ha incentivado a TSMC para que establezca fábricas en territorio estadounidense. A pesar de estos esfuerzos, replicar la infraestructura taiwanesa en otras regiones sigue siendo un desafío monumental, tanto en términos de inversión como de tiempo.

La pugna por el control de la tecnología de semiconductores no solo afecta a las economías de Estados Unidos y China, sino que también tiene profundas implicaciones para la seguridad nacional de ambos países. Los chips son esenciales para aplicaciones militares, inteligencia artificial y comunicaciones avanzadas. En este contexto, la lucha por el silicio no es simplemente económica; es una batalla por la supremacía estratégica en un mundo cada vez más digitalizado.

En última instancia, esta confrontación ha revelado la interdependencia global que caracteriza a la industria de semiconductores. Mientras

Estados Unidos busca preservar su liderazgo y China aspira a la autosuficiencia, la estabilidad de la cadena de suministro depende de una compleja red de colaboración y competencia. Este delicado equilibrio es el que define la guerra de los chips, un conflicto donde las decisiones políticas, económicas y tecnológicas tienen repercusiones globales.

II. Otros Actores en el Tablero: Rusia, Japón e India

En el entramado complejo y sinuoso de la guerra de los chips, la participación de actores clave como Rusia, Japón e India introduce dimensiones adicionales de estrategia, competencia y supervivencia en un conflicto que redefine las bases del poder global en la era digital. Cada una de estas naciones, con sus singularidades históricas, capacidades tecnológicas y ambiciones geopolíticas, ocupa un lugar distintivo en esta pugna multifacética, contribuyendo a la tensión o al equilibrio que se disputa en torno a los semiconductores, la materia prima que subyace en el corazón de la revolución tecnológica contemporánea.

Rusia, tradicionalmente identificada como una potencia energética y militar, emerge como un jugador estratégico en la guerra de los chips, no tanto por su capacidad tecnológica en el ámbito de los semiconductores, que es limitada, sino por su control sobre recursos cruciales para esta industria. Los gases nobles como el neón, el criptón y el xenón, esenciales para los procesos de litografía, se convierten en armas de influencia geoeconómica bajo el dominio ruso. Tras las sanciones

económicas impuestas por Occidente debido al conflicto en Ucrania, Moscú ha adoptado una postura que privilegia la colaboración con China, su principal aliado en esta confrontación tecnológica. Esta alianza, aunque no carente de asimetrías, fortalece a China al proporcionar un flujo continuo de estos recursos estratégicos, permitiéndole sortear parcialmente las restricciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados. Sin embargo, esta interdependencia también plantea interrogantes sobre el alcance del apoyo ruso, dado que su economía enfrenta presiones significativas y su capacidad de diversificación tecnológica sigue siendo limitada.

Por otro lado, Japón representa el epítome de la sofisticación tecnológica y el pragmatismo estratégico. Con una posición sólida como líder en la producción de materiales avanzados y equipos especializados para la fabricación de semiconductores, Japón se sitúa en el epicentro de las cadenas de suministro globales. Empresas como Tokyo Electron y Shin-Etsu Chemical no solo proveen herramientas críticas para la manufactura de chips, sino que también dictan estándares de calidad y eficiencia en la industria. En respuesta a la creciente amenaza de China y a las iniciativas estadounidenses para reconfigurar las cadenas de suministro, Japón ha intensificado su colaboración con Washington, reforzando su compromiso de construir una arquitectura tecnológica que reduzca la dependencia de Taiwán y diversifique la producción global. Sin embargo, esta alineación con Occidente se ve matizada por las profundas interconexiones económicas que Japón mantiene con China, su principal socio comercial, lo que

obliga a Tokio a maniobrar cuidadosamente entre sus intereses económicos y sus compromisos geopolíticos, sin descuidar, aunque de manera discreta, las directrices provenientes de Washington.

India, a pesar de su rezago histórico en la industria de semiconductores, aparece como una potencia emergente con un potencial disruptivo significativo. La vasta reserva de talento en ingeniería, combinada con su demografía favorable y costos competitivos, convierte a India en un destino atractivo para inversiones estratégicas en manufactura y diseño de chips. Consciente de esta oportunidad, el gobierno indio ha lanzado ambiciosos programas para fomentar la producción doméstica de semiconductores, ofreciendo subsidios, incentivos fiscales y una mejora en la infraestructura industrial. Además, el posicionamiento de la India dentro del marco del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad, conocido como el Quad, refuerza su papel como un contrapeso estratégico a la creciente influencia de China en la región. La colaboración con Estados Unidos, Japón y Australia en el desarrollo de capacidades tecnológicas críticas no solo fortalece la posición de la India en esta competencia global, sino que también consolida su relevancia como un socio clave en el Indo-Pacífico. Aunque el Primer Ministro **Narendra Modi** no ha emitido declaraciones recientes directamente relacionadas con la "guerra de los chips", la India ha avanzado significativamente en la implementación de políticas destinadas a atraer inversiones en el sector de semiconductores, incluyendo asociaciones estratégicas con empresas estadounidenses.

Modi ha promovido activamente su iniciativa **"Make in India"**, diseñada para fortalecer la manufactura local y reducir la dependencia de las importaciones procedentes de China. Esta política refleja un enfoque estratégico que busca transformar a la India en un centro global de innovación tecnológica. Una posible visión implícita de esta estrategia podría enunciarse así: *"La India está firmemente comprometida con el fortalecimiento de su ecosistema tecnológico, trabajando de la mano con aliados globales para construir un futuro independiente, innovador y sostenible."*

A pesar de sus aspiraciones, India enfrenta desafíos estructurales significativos que podrían limitar su capacidad para desempeñar un papel protagónico en el corto plazo. La falta de una infraestructura avanzada de fabricación, combinada con la necesidad de integrar sus cadenas de suministro en el ecosistema global, representa barreras que requieren una acción concertada y sostenida. Sin embargo, su potencial como mercado en expansión y su habilidad para adaptarse rápidamente a los cambios tecnológicos ofrecen una ventana de oportunidad que podría redefinir su lugar en el tablero de los semiconductores.

En este escenario, la interacción entre Rusia, Japón e India refleja un ecosistema global donde las relaciones de poder son profundamente interdependientes y dinámicas. Rusia, con su capacidad para alterar las cadenas de suministro a través de la provisión de recursos críticos, añade un

elemento de incertidumbre y presión. El presidente **Vladimir Putin** ha afirmado en diversas ocasiones que Rusia debe desarrollar una infraestructura tecnológica independiente, debido a las sanciones occidentales, subrayando que *"Juntos, Rusia y China avanzarán hacia una soberanía tecnológica que no dependa de Occidente, asegurando el desarrollo en sectores estratégicos"*. Japón, por su parte, ha adoptado una postura más cautelosa pero firme en cuanto a la protección de su seguridad nacional. El primer ministro **Fumio Kishida** ha respaldado las restricciones a las exportaciones de tecnología a China, destacando que Japón *"continuará trabajando con sus aliados para garantizar la estabilidad tecnológica y económica, minimizando riesgos provenientes de actores desestabilizadores"*.

Esta red de influencias, alianzas y competencias no solo define el curso de la guerra de los chips, sino que también subraya las tensiones inherentes al orden multipolar que se está gestando en el siglo XXI. Las decisiones que tomen estas naciones, tanto en términos de inversión tecnológica como de alineaciones estratégicas, tendrán implicaciones profundas para el equilibrio global del poder. Así, el conflicto por el control de los semiconductores trasciende la esfera tecnológica para convertirse en un indicador clave de las transformaciones estructurales en la economía política internacional.

En última instancia, el papel de Rusia, Japón e India en este conflicto es un recordatorio de que la guerra de los chips no es un enfrentamiento binario entre Estados Unidos y

China, sino una disputa profundamente interconectada donde actores secundarios desempeñan roles cruciales que pueden inclinar la balanza. La capacidad de estas naciones para adaptarse, innovar y colaborar determinará no solo su éxito en la industria de los semiconductores, sino también su posición en el orden global emergente, donde la tecnología se ha consolidado como el principal teatro de poder y confrontación.

III. El Futuro de la Guerra de los Chips: Alianzas, Innovación y Soberanía Tecnológica

El futuro de la "guerra de los chips" hacia 2030 y más allá se presenta como un escenario complejo y multifacético, influenciado por la intensificación de las tensiones tecnológicas entre potencias clave, especialmente Estados Unidos y China, y el papel cada vez más relevante de actores como Taiwán, Japón y Corea del Sur. En este panorama, las políticas económicas y geopolíticas jugarán un papel determinante, con implicaciones significativas para los mercados globales de semiconductores, que se encuentran en el centro de esta confrontación.

Una de las dinámicas más relevantes que modelará el futuro de la industria es la desglobalización y la reorganización de las cadenas de suministro. Las políticas proteccionistas, como las promovidas por la administración de Donald Trump, que incluyen la reevaluación de los subsidios a Taiwán y la imposición de restricciones a China, están llevando a una reconfiguración del

mapa de producción global. Este cambio ya se evidencia en la expansión de fábricas de semiconductores fuera de China y Taiwán, particularmente en territorios como Estados Unidos y algunas naciones del sudeste asiático. La *Chip 4 Alliance* es un claro ejemplo de cómo los países buscan diversificar las fuentes de producción, reduciendo su dependencia de China mientras procuran mantener una ventaja estratégica en un sector clave como el de los semiconductores. El modelo de cooperación internacional entre Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Taiwán podría acelerar esta reconfiguración de cadenas de suministro, abriendo nuevas oportunidades para mercados emergentes que busquen diversificar su base industrial. No obstante, esta desglobalización también podría dar lugar a una mayor fragmentación de las cadenas de valor, lo que generaría tanto riesgos como oportunidades para los inversores que busquen diversificar sus carteras.

Otro factor crucial en este entorno de competencia es la aceleración de la innovación en la tecnología de semiconductores. La continua lucha por liderar la fabricación de chips más pequeños, potentes y eficientes es, sin duda, uno de los principales motores de esta guerra tecnológica. Los avances en litografía extrema ultravioleta (EUV) y la reducción de nodos tecnológicos son fundamentales en la búsqueda de una ventaja competitiva. Empresas como TSMC, que dominan la fabricación de chips avanzados, continúan a la vanguardia de esta innovación, pero China también ha logrado avances importantes, especialmente en la producción de chips más

maduros. A medida que las tensiones entre las potencias se intensifican, el mercado de semiconductores se convierte en un espacio aún más competitivo, donde las empresas que logren liderar en innovación tecnológica podrán mantener una ventaja estratégica no solo en términos de poder económico, sino también en términos de seguridad nacional. Los inversores atentos a estas innovaciones podrán capitalizar las oportunidades generadas por el rápido avance en áreas como la inteligencia artificial, la computación cuántica y el Internet de las Cosas (IoT), que dependen de semiconductores de última generación para su crecimiento.

La soberanía tecnológica emerge como un tema crucial en este contexto. A medida que Estados Unidos y otras potencias occidentales buscan reducir su dependencia de proveedores asiáticos, las políticas nacionales como la *Ley CHIPS y Ciencia* se han convertido en una herramienta clave para fomentar la inversión en la producción local de semiconductores. Esta ley, que ofrece incentivos fiscales y subsidios para la construcción de fábricas de chips en territorio estadounidense, refleja la creciente importancia de controlar la producción de semiconductores como un tema de seguridad nacional. Sin embargo, mientras los países tratan de fortalecer su soberanía tecnológica, surgen desafíos sobre cómo equilibrar la cooperación internacional con la protección de los intereses nacionales. El modelo propuesto por la *Chip 4 Alliance* podría servir de marco para fomentar una colaboración tecnológica que permita compartir avances e innovación, pero también plantea la pregunta sobre hasta qué punto

estas alianzas podrán sostenerse sin que cada miembro priorice sus intereses nacionales.

Además, las políticas ambientales también jugarán un papel cada vez más relevante en la industria. La presión por alcanzar la neutralidad en carbono y cumplir con los estándares de sostenibilidad podría influir en la fabricación de semiconductores, especialmente en lo que respecta al uso de materiales y procesos que reduzcan el impacto ambiental. Las empresas que logren adaptarse rápidamente a estas normativas tendrán una ventaja competitiva, mientras que aquellas que no lo hagan podrían enfrentar un aumento en sus costos operativos, lo que afectaría tanto su rentabilidad como su capacidad de atraer inversiones. En este sentido, los inversores deberán considerar el impacto de las políticas ambientales en las decisiones de inversión y buscar aquellas compañías que se encuentren bien posicionadas para cumplir con los estándares internacionales.

El panorama global de los semiconductores está atravesado por una serie de riesgos y oportunidades que se derivan de la reconfiguración geopolítica y las políticas nacionales. Los mercados emergentes, especialmente en Asia y África, podrían experimentar un crecimiento impulsado por la creciente demanda de infraestructura tecnológica y semiconductores en nuevas industrias, desde la automotriz hasta la energética. Los inversores que exploren estos mercados podrían obtener rendimientos altos, aunque siempre deben estar conscientes de los riesgos asociados con la

inestabilidad política y económica que caracterizan a muchas de estas regiones.

Finalmente, los inversores deberán estar preparados para una incertidumbre persistente debido a las tensiones geopolíticas y las políticas de soberanía tecnológica que podrían seguir marcando la evolución de la industria. La colaboración internacional, aunque crucial para la innovación, debe equilibrarse con la necesidad de cada país de proteger su seguridad nacional y sus intereses económicos. En un mundo cada vez más digitalizado y dependiente de los semiconductores, la guerra de los chips no solo definirá el futuro tecnológico, sino que será una de las principales fuerzas que moldeen la geopolítica y las economías del siglo XXI. Los próximos años serán decisivos para determinar si las naciones logran encontrar un equilibrio entre cooperación y soberanía, o si, por el contrario, la competencia desmedida lleva a una fragmentación global que altere el curso de la innovación y la estabilidad económica mundial.

En el contexto de la guerra de los chips y la creciente competencia geopolítica en torno a los semiconductores, los inversionistas deben adoptar una estrategia de diversificación, anticipándose a las posibles fluctuaciones del mercado y los cambios en las dinámicas globales. A continuación, se presentan algunas recomendaciones clave para navegar este entorno de alta incertidumbre y maximizar las oportunidades de inversión:

Recomendaciones estratégicas para inversionistas

1. Diversificación Geográfica y Sectorial

Dado que las tensiones geopolíticas entre potencias como Estados Unidos y China continúan afectando el mercado global de semiconductores, es crucial para los inversionistas diversificar sus carteras, tanto geográficamente como sectorialmente. Invertir en países menos expuestos a las tensiones geopolíticas directas, como aquellos en América Latina, el sudeste asiático o Europa, puede ofrecer una vía de mitigación de riesgos. Además, considerar sectores más allá de los semiconductores, como la inteligencia artificial, la computación cuántica y la automoción eléctrica, puede proporcionar un crecimiento más estable y sostenible, ya que estos sectores dependen en gran medida de los semiconductores avanzados.

2. Invertir en Innovación Tecnológica

La innovación continua es el motor principal del mercado de semiconductores, y las empresas que lideren avances disruptivos en la tecnología de fabricación de chips tendrán una ventaja significativa. Los inversionistas deberían centrarse en compañías que estén a la vanguardia de la investigación y el desarrollo (I+D) en áreas como la litografía extrema ultravioleta (EUV) y la producción de chips de nodos más pequeños. Empresas como TSMC, NVIDIA, y ASML, que desempeñan un papel clave en el desarrollo de estos avances, deberían ser consideradas en carteras orientadas hacia el largo plazo. Las tecnologías emergentes en inteligencia artificial y computación cuántica, que

requieren semiconductores de última generación, también ofrecen un potencial considerable para el crecimiento, por lo que las inversiones en estas áreas podrían proporcionar rendimientos sustanciales.

3. Estar Atentos a las Políticas Nacionales de Soberanía Tecnológica

Las políticas como la *Ley de Chips y Ciencia* en Estados Unidos, que promueven la inversión en la fabricación local de semiconductores, representan una oportunidad clave para los inversionistas. Las empresas que se alineen con estos objetivos, como aquellas que estén invirtiendo en la construcción de fábricas en suelo estadounidense, pueden beneficiarse de incentivos fiscales y subsidios que les otorguen una ventaja competitiva. Invertir en compañías que estén bien posicionadas para aprovechar estas políticas, como Intel y otras que se benefician de los subsidios gubernamentales, podría resultar rentable a medida que los gobiernos priorizan la seguridad nacional y la independencia tecnológica.

4. Evaluar el Riesgo de Desglobalización

La desglobalización y la reconfiguración de las cadenas de suministro de semiconductores, impulsadas por las tensiones comerciales y políticas entre Estados Unidos y China, representan tanto una oportunidad como un riesgo. A medida que las naciones busquen reducir su dependencia de otros países para la producción de semiconductores, podrían surgir nuevas oportunidades en mercados menos saturados o en

regiones con políticas favorables a la inversión. Sin embargo, los inversionistas deben tener en cuenta los riesgos asociados con las interrupciones en la cadena de suministro y las políticas proteccionistas, que podrían afectar tanto los costos de producción como la disponibilidad de materiales críticos.

5. Monitorear la Regulación Ambiental y de Sostenibilidad

La creciente preocupación por la sostenibilidad y la transición hacia una economía verde también impacta la industria de los semiconductores. Los inversionistas deben estar al tanto de las regulaciones ambientales que podrían imponer restricciones más estrictas sobre las emisiones y el uso de materiales en la fabricación de chips. Las empresas que sean líderes en la adopción de prácticas sostenibles y que estén comprometidas con la neutralidad en carbono probablemente serán más resilientes frente a los cambios regulatorios y las presiones del mercado. Invertir en empresas tecnológicas que lideren en sostenibilidad y en aquellos que desarrollen tecnologías limpias de fabricación de semiconductores podría no solo ser beneficioso desde una perspectiva financiera, sino también desde una perspectiva ética y de responsabilidad social.

6. Inversiones en Mercados Emergentes

Los mercados emergentes, particularmente en Asia, África y América Latina, ofrecen un potencial considerable a medida que la demanda global de semiconductores sigue creciendo,

impulsada por la expansión de industrias como la automotriz, las telecomunicaciones y la infraestructura digital. A pesar de los riesgos inherentes a la inversión en estos mercados, la creciente digitalización en regiones como África y Asia puede generar una alta demanda de productos basados en semiconductores. Los inversionistas que se arriesguen a invertir en estos mercados deben hacerlo con cautela, evaluando tanto los riesgos políticos como las oportunidades de crecimiento económico que ofrecen.

7. Prepararse para la Volatilidad del Mercado

El mercado de semiconductores está intrínsecamente ligado a las fluctuaciones en la demanda global de tecnología y a las decisiones políticas de los principales actores globales. Los inversionistas deben estar preparados para periodos de volatilidad, impulsados por cambios repentinos en la política exterior, especialmente en relación con China, Taiwán y los Estados Unidos. Es recomendable mantener una estrategia de inversión a largo plazo, evitando reacciones precipitadas a la volatilidad del mercado, y considerando el fortalecimiento de carteras a través de la inversión en activos menos correlacionados, como los bienes raíces o las materias primas, que pueden servir de refugio durante tiempos de incertidumbre.

8. Monitorear la Evolución de la Relación U.S.-Taiwán y las Implicaciones Geopolíticas

La relación entre Estados Unidos y Taiwán es un factor clave en el futuro de la industria de

semiconductores, dada la dominancia de TSMC en la producción de chips avanzados. Las declaraciones de figuras políticas, como el ex presidente Donald Trump, que ha expresado su frustración con el apoyo de Estados Unidos a Taiwán en términos de subsidios para la construcción de fábricas, podrían tener implicaciones importantes para la estrategia de inversión en la región. Los inversionistas deben seguir de cerca los desarrollos políticos en torno a la situación de Taiwán, así como la posible reconfiguración de los acuerdos de apoyo, que podrían alterar el equilibrio de poder en la industria.

9. Invertir en Empresas con una Fuerte Estrategia de I+D

Las empresas que tengan una estrategia sólida de investigación y desarrollo (I+D) serán clave para mantener una ventaja competitiva en un mercado tan competitivo. Invertir en compañías que se centren en la innovación y en el desarrollo de nuevas tecnologías, como las que trabajan en la creación de chips más pequeños, más potentes y más eficientes, es una de las mejores formas de asegurar rendimientos a largo plazo. Estas empresas no solo se benefician de la innovación tecnológica, sino que también tienen el potencial de jugar un papel esencial en la redefinición de las cadenas de suministro y las dinámicas geopolíticas de la industria de semiconductores.

En resumen, el futuro de la guerra de los chips será decisivo tanto para la geopolítica global como para los mercados financieros. Los inversionistas que comprendan las tendencias

clave, se mantengan informados sobre los cambios regulatorios y geopolíticos, y diversifiquen estratégicamente sus carteras, estarán mejor posicionados para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos derivados de un panorama global de semiconductores cada vez más competitivo y transformador.

[illegible]

CAPÍTULO 5: El Nuevo Reacomodo Geopolítico y Global

A lo largo de la historia, la humanidad ha sido testigo de constantes transformaciones en el orden geopolítico mundial. Desde la caída de imperios hasta el surgimiento de nuevas potencias, el mapa del poder ha estado en perpetuo movimiento. En el siglo XXI, este dinamismo se ha intensificado, impulsado por avances tecnológicos sin precedentes, crisis económicas globales y desafíos ambientales que trascienden fronteras.

En este contexto, el quinto capítulo, nos adentraremos en las fuerzas que están moldeando el presente y el futuro de nuestras sociedades. Analizaremos cómo la irrupción de tecnologías disruptivas, como la inteligencia artificial y el big data, están redefiniendo las relaciones de poder entre naciones y corporaciones. Estas herramientas no solo transforman economías, sino que también influyen en la política, la cultura y la seguridad global.

La inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser una mera fantasía de la ciencia ficción para convertirse en una realidad omnipresente. Desde algoritmos que deciden qué noticias vemos hasta sistemas que controlan infraestructuras críticas, la IA está entrelazada en el tejido de nuestras vidas. Las naciones que lideran en el desarrollo y la implementación de estas tecnologías poseen una ventaja estratégica significativa. Sin embargo, esta

carrera tecnológica también plantea dilemas éticos y riesgos de concentración de poder sin precedentes.

El big data, por su parte, ha otorgado a gobiernos y corporaciones la capacidad de analizar y predecir comportamientos humanos con una precisión asombrosa. La recopilación masiva de datos permite desde mejorar servicios públicos hasta influir en procesos electorales. Esta capacidad de vigilancia y análisis plantea preguntas fundamentales sobre la privacidad, la autonomía y la naturaleza misma de la libertad en la era digital.

Mientras tanto, el resurgimiento de nacionalismos y movimientos populistas desafía el orden liberal establecido tras la Segunda Guerra Mundial. Países que antes abogaban por la globalización ahora reconsideran sus posiciones, buscando proteger sus intereses internos frente a una economía mundial cada vez más interconectada. Este giro introspectivo tiene profundas implicaciones para alianzas históricas, tratados comerciales y organismos internacionales que han sido pilares de la cooperación global.

La emergencia de potencias emergentes, especialmente en Asia y África, añade otra capa de complejidad al panorama geopolítico. Naciones como China e India no solo incrementan su influencia económica, sino que también buscan un mayor protagonismo en la toma de decisiones globales. Su ascenso plantea preguntas sobre la sostenibilidad del liderazgo occidental y la posible configuración de un mundo multipolar.

China, con su ambiciosa iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, está tejiendo una red de infraestructuras y acuerdos comerciales que abarcan continentes. Esta estrategia no solo expande su influencia económica, sino que también refuerza su posición geopolítica, desafiando la hegemonía occidental. India, por su parte, emerge como una potencia tecnológica y demográfica, con una población joven y una economía en rápido crecimiento. Su papel en el escenario global es cada vez más prominente, y sus decisiones tendrán repercusiones significativas en el equilibrio de poder mundial.

Además, el cambio climático y las crisis ambientales actúan como catalizadores de tensiones y colaboraciones internacionales. La lucha por recursos naturales, la gestión de desastres ecológicos y la migración inducida por condiciones climáticas extremas son desafíos que requieren respuestas coordinadas, pero que también pueden exacerbar rivalidades existentes.

El derretimiento de los casquetes polares, por ejemplo, está abriendo nuevas rutas marítimas y áreas ricas en recursos, lo que ha llevado a disputas territoriales en el Ártico. Países como Rusia, Canadá y Estados Unidos están reclamando áreas que antes eran inaccesibles, lo que podría desencadenar nuevas tensiones geopolíticas. Simultáneamente, las naciones insulares y costeras enfrentan amenazas existenciales debido al aumento del nivel del mar, lo que podría provocar desplazamientos masivos de población y crisis humanitarias.

Este capítulo también se detendrá en el papel de las corporaciones multinacionales y las organizaciones no gubernamentales en la configuración del orden global. En ocasiones, estas entidades poseen recursos y poder que rivalizan o incluso superan a los de algunos estados-nación, influyendo en políticas públicas, economías y sociedades de maneras profundas y, a veces, controvertidas.

Empresas tecnológicas como Google, Amazon y Facebook tienen una influencia global que trasciende fronteras. Controlan vastas cantidades de datos y tienen la capacidad de influir en la opinión pública, las elecciones y las economías. Su papel en la sociedad moderna plantea preguntas sobre la soberanía, la regulación y el equilibrio de poder entre el sector público y el privado.

Al adoptar una perspectiva amplia y multidisciplinaria, "El Nuevo Reacomodo Geopolítico y Global" busca ofrecer una comprensión profunda de las tendencias y eventos que están redefiniendo nuestro mundo. Al igual que en las obras de Yuval Noah Harari, se invita al lector a reflexionar sobre el pasado para entender el presente y anticipar los posibles futuros que nos aguardan. En un mundo en constante cambio, es esencial cuestionar nuestras suposiciones, reconocer las interconexiones globales y prepararnos para los desafíos y oportunidades que se avecinan.

La historia nos enseña que los períodos de transición geopolítica suelen ir acompañados de incertidumbre y conflicto. Sin embargo, también

ofrecen oportunidades para la innovación, la cooperación y la construcción de un futuro más equitativo y sostenible. Al comprender las fuerzas que impulsan el reacomodo actual, podemos navegar mejor los desafíos que enfrentamos y aprovechar las oportunidades que se presentan.

La globalización, que durante décadas fue vista como una fuerza unificadora, ha revelado sus limitaciones y desigualdades. Mientras que algunas naciones y grupos han prosperado, otros han quedado rezagados, alimentando resentimientos y tensiones sociales. Este fenómeno ha generado una creciente brecha entre los beneficiarios de la globalización y aquellos que se sienten excluidos de sus promesas.

En muchos países en desarrollo, la apertura comercial y la inversión extranjera directa no siempre han conducido a una distribución equitativa de los beneficios económicos. Aunque estas políticas han impulsado el crecimiento económico en algunas regiones, también han exacerbado las desigualdades internas. Por ejemplo, sectores que no pueden competir con las importaciones baratas han sufrido pérdidas de empleo, mientras que las industrias orientadas a la exportación han prosperado, beneficiando principalmente a una minoría.

Además, la concentración de empresas multinacionales ha llevado a una acumulación de riqueza en manos de unos pocos, aumentando la disparidad económica. En Estados Unidos, por ejemplo, el 10% más rico de la población posee el 71% de la riqueza nacional, una tendencia que se

ha intensificado con políticas que favorecen a las grandes corporaciones.

La privatización acelerada, especialmente en el ámbito de la investigación y la tecnología, ha incrementado la desigualdad entre quienes pueden acceder a estos avances y quienes no. Esto se traduce en una brecha tecnológica que limita las oportunidades de desarrollo para ciertos países y comunidades.

En América Latina, la globalización ha consolidado modelos económicos que, aunque dinámicos, presentan un marcado carácter de desigualdad. La región enfrenta desafíos como la debilidad de la gobernanza, la informalidad laboral y la inseguridad, lo que dificulta una distribución equitativa de los beneficios económicos.

Estas disparidades han alimentado movimientos populistas y nacionalistas que cuestionan el orden global establecido, buscando proteger sus economías y culturas de las influencias externas. Este resurgimiento de políticas proteccionistas y la desconfianza hacia instituciones internacionales reflejan una reacción contra las promesas incumplidas de la globalización.

En este capítulo, exploraremos cómo estas dinámicas están reconfigurando el panorama geopolítico y económico mundial, analizando las fuerzas que impulsan este nuevo reacomodo global y sus implicaciones para el futuro de nuestras sociedades.

I. Discursos y Políticas de Donald Trump en 2025

En una próspera aldea, los habitantes disfrutaban de una era dorada de abundancia y crecimiento. Sin embargo, en su afán por expandirse, comenzaron a pedir prestado más de lo que podían devolver, creyendo que la prosperidad sería eterna. Con el tiempo, las deudas se acumularon, y la aldea enfrentó una crisis que puso en peligro su estabilidad y futuro.

Esta fábula refleja la situación actual de muchas naciones que, tras años de crecimiento, se encuentran atrapadas en ciclos de deuda insostenibles. Ray Dalio, fundador de Bridgewater Associates, ha estudiado estos patrones y advierte sobre los peligros de lo que él denomina el "gran ciclo de la deuda". Según Dalio, las economías pasan por fases de expansión y contracción de la deuda, y cuando esta se vuelve insostenible, conduce a crisis financieras que pueden desestabilizar naciones enteras.

En su discurso inaugural del 20 de enero de 2025, el presidente Donald Trump declaró: ***"La edad de oro de Estados Unidos comienza ahora"***. Anunció medidas inmediatas, como la declaración de una emergencia nacional en la frontera sur para abordar la inmigración ilegal y la seguridad fronteriza. Posteriormente, el 7 de enero, Trump anunció su intención de imponer aranceles significativos a Canadá y México, argumentando que ambos países se benefician de subsidios y de la protección militar estadounidense sin una compensación adecuada. Además, propuso

renombrar el Golfo de México como el "*Golfo de América*".

Estas políticas reflejan una visión nacionalista y proteccionista, buscando redefinir las relaciones comerciales y geopolíticas de Estados Unidos. La imposición de aranceles a países vecinos y aliados tradicionales, como Canadá y México, ha generado tensiones diplomáticas y comerciales. La propuesta de renombrar el Golfo de México ha sido vista por muchos como una medida simbólica que podría afectar las relaciones con los países de la región.

En el ámbito internacional, Trump ha instado a los países de la **OTAN** a elevar su gasto en defensa al 5% del **PIB**, criticando a la Unión Europea por tratar "muy mal" a Estados Unidos en términos económicos. Estas declaraciones han generado debates sobre el futuro de las alianzas tradicionales y el papel de Estados Unidos en el escenario global.

Estas acciones y discursos indican una estrategia de negociación agresiva y una reevaluación de las alianzas y acuerdos internacionales, con el objetivo de priorizar los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos.

Dalio señala que, históricamente, las naciones en declive económico suelen recurrir al proteccionismo y al nacionalismo, lo que puede exacerbar las tensiones internas y externas. Además, el aumento de la deuda y los déficits fiscales pueden llevar a una "*espiral de muerte de la deuda*", donde los países se ven obligados a

endeudarse más para pagar intereses crecientes, comprometiendo su estabilidad económica.

Yuval Noah Harari, en sus análisis sobre la historia y el futuro de la humanidad, advierte sobre los peligros de las narrativas simplistas que promueven soluciones rápidas a problemas complejos. El auge del nacionalismo y el proteccionismo pueden parecer respuestas efectivas a corto plazo, pero a largo plazo pueden socavar la cooperación internacional y la estabilidad global.

En este contexto, es crucial que los líderes mundiales reconozcan los patrones históricos y eviten repetir errores del pasado. La implementación de políticas que fomenten la sostenibilidad fiscal, la cooperación internacional y la inclusión social es esencial para navegar los desafíos actuales y asegurar un futuro próspero para las próximas generaciones.

II. Inversión en Big Data e Inteligencia Artificial

El 21 de enero de 2025, el presidente Donald Trump presentó **"Stargate"**, una alianza estratégica entre OpenAI, Oracle y SoftBank, con una inversión inicial de 100.000 millones de dólares, que podría alcanzar hasta 500.000 millones. Este proyecto, centrado en el desarrollo de infraestructuras avanzadas de inteligencia artificial, promete transformar el panorama tecnológico global. Los planes incluyen la construcción de centros de datos de última generación en Texas y otras ubicaciones

estratégicas, lo que coloca a Estados Unidos en la vanguardia de la innovación en IA. Sin embargo, este monumental esfuerzo ha generado fricciones en el sector tecnológico. Elon Musk, cofundador de OpenAI, ha manifestado su disconformidad con Sam Altman, actual CEO de la organización, señalando diferencias fundamentales en la visión del proyecto Stargate y sus preocupaciones sobre la concentración de poder en manos de unos pocos. Musk incluso cuestionó la viabilidad financiera de la inversión de SoftBank, sugiriendo que la compañía no tiene los recursos necesarios para respaldar semejante apuesta.

En respuesta, Altman no solo defendió el proyecto, sino que invitó a Musk a visitar los sitios de construcción en Texas, mostrando confianza en la capacidad de la alianza para llevarlo a cabo. Según Altman, esta colaboración representa una oportunidad única para avanzar en la inteligencia artificial y consolidar la hegemonía de Estados Unidos en este campo. Sin embargo, estas tensiones no son solo internas, sino que reflejan los profundos desafíos que enfrentan las alianzas tecnológicas globales, sobre todo cuando se trata de proyectos de tal envergadura. La concentración de poder, los intereses de las grandes corporaciones y la falta de transparencia surgen como temas clave que desatan la inquietud de observadores críticos.

Mientras tanto, la aparición de DeepSeek, una startup china que ha logrado desarrollar un modelo de IA a un costo significativamente inferior al de sus competidores estadounidenses, podría alterar la supremacía tecnológica de Estados

Unidos y sus aliados. Este avance ha generado gran preocupación en los círculos de poder occidentales, forzando a las corporaciones y gobiernos de Occidente a acelerar sus inversiones en inteligencia artificial y a profundizar su colaboración, mientras se ajustan a un escenario de creciente competencia geopolítica.

La historia nos recuerda que, como dijo Winston Churchill, *"El precio de la grandeza es la responsabilidad"*. En este contexto, es crucial cuestionar las narrativas oficiales que nos presentan estos proyectos como la panacea para todos nuestros problemas. Nos encontramos ante una reconfiguración del orden global, en la que la elite tecnológica parece jugar un papel dominante. Pero, ¿a qué costo? La concentración de poder en manos de corporaciones tecnológicas y líderes políticos plantea serias interrogantes sobre la transparencia, la equidad y el control democrático sobre el desarrollo de tecnologías que determinarán el futuro de nuestras sociedades.

Es tentador pensar que, detrás de todo este entramado, podría existir un plan sistemático para consolidar el dominio de Trump sobre la economía global. Algunos incluso especulan sobre la creación de una criptomoneda asociada a su figura, como la llamada "Coin Trump", que podría ser una extensión de su proyecto político y económico. Esta criptomoneda, que comenzó como un meme asociado a su figura, podría ser el primer paso hacia un modelo económico global distinto, similar al estilo de la "Ventana de Overton". A través de esta ventana, la gradual normalización de ciertas

políticas, como el ingreso universal, podría volverse una realidad en el horizonte cercano.

Trump, con su inclinación a reformular el orden económico, parece estar impulsando a Estados Unidos hacia un camino incierto. Si las políticas actuales siguen el rumbo que marcan las grandes corporaciones, podríamos estar observando el ocaso de los tradicionales pilares económicos del país, mientras se acerca una redefinición del poder económico global. Los antiguos motores de crecimiento, las "7 grandes" empresas tecnológicas estadounidenses, podrían verse amenazados por los avances de DeepSeek y otras emergentes economías, como las del bloque BRICS. En un mundo cada vez más interconectado, la geopolítica económica está cambiando rápidamente, y el futuro podría llevarnos a una reconfiguración global donde los líderes de occidente ya no sean los mismos. La pregunta es: ¿es Trump el artífice de una nueva era o el precursor de un colapso económico que nadie previó?

III. Renta Universal, Criptos y la caída del Dólar.

En un giro disruptivo, Sam Altman, el CEO de OpenAI, ha propuesto la creación de una renta básica universal (RBU) financiada a través de una criptomoneda respaldada por el gobierno de Donald Trump. Esta iniciativa tiene como objetivo hacer frente a los desafíos económicos generados por la automatización y el desempleo tecnológico, ofreciendo un ingreso básico garantizado a todos los ciudadanos. Sin embargo, la propuesta ha

causado fricciones entre Altman y Elon Musk, quienes discrepan profundamente sobre la viabilidad y las repercusiones de una criptomoneda gubernamental en el escenario económico global.

En un contexto marcado por una creciente incertidumbre económica, las políticas impulsadas por Trump, sumadas a alianzas estratégicas como la de Altman, han comenzado a generar efectos palpables en los mercados internacionales. El Índice del Dólar (DXY), que mide la fortaleza de la moneda estadounidense frente a otras divisas, ha mostrado recientes fluctuaciones, un reflejo de las inquietudes de los inversores ante los posibles impactos de estas nuevas políticas comerciales y las propuestas económicas de la administración. Este escenario resalta la vulnerabilidad de los mercados ante la falta de claridad y la rapidez de los cambios impulsados desde el poder político.

La propuesta de Altman se apoya en el enorme potencial de las criptomonedas, un campo que ha revolucionado las finanzas globales en la última década. Sin embargo, el debate se intensifica en torno a la viabilidad de un sistema en el cual el gobierno controle directamente una criptomoneda. Musk, en su habitual estilo provocador, ha expresado un fuerte escepticismo respecto a la iniciativa. Recientemente, criticó el proyecto Stargate, respaldado por Trump, sugiriendo que las empresas involucradas carecen de los recursos necesarios para cumplir con sus ambiciosos objetivos. Este desacuerdo refleja no solo diferencias filosóficas sobre el papel del gobierno en la economía digital, sino también una

competencia subyacente por el control de la infraestructura financiera del futuro.

El concepto de una criptomoneda gubernamental, vinculada a la RBU, plantea un dilema sobre la centralización frente a la descentralización. La idea de que un gobierno pueda emitir su propia criptomoneda, respaldada por activos fiscales y vinculada a una renta básica, es una propuesta que algunos consideran una forma de democratizar la economía, mientras que otros la ven como una amenaza a la estabilidad financiera global. Este punto se conecta con la creciente influencia de las criptomonedas como un fenómeno que está redefiniendo las reglas del mercado.

Por otro lado, Altman no es el único que ha estado experimentando con la renta básica universal. En 2024, su fundación financió un estudio piloto en el que se otorgaron \$1,000 mensuales a 3,000 participantes de bajos ingresos durante tres años. Los resultados revelaron que, aunque los beneficiarios trabajaron menos horas, su compromiso con el empleo no disminuyó, y su búsqueda de nuevos trabajos se volvió más estratégica. Además, se evidenció un incremento en el apoyo mutuo entre los beneficiarios y una mejora en las tasas de ahorro. Sin embargo, el estudio también destacó que no hubo cambios significativos en el acceso a la atención médica ni en los resultados generales de salud.

Esta paradoja, de ofrecer un ingreso básico que podría reducir la dependencia de un empleo tradicional sin mejorar otros aspectos fundamentales de la vida, es precisamente lo que

genera dudas sobre la efectividad de la RBU a gran escala. De manera similar, la propuesta de criptomonedas gubernamentales se enfrenta a preguntas sobre su impacto en la economía global. ¿Es posible que una moneda digital emitida por un gobierno pueda sustituir, o incluso competir, con las criptomonedas descentralizadas como Bitcoin o Ethereum? ¿Qué papel jugaría la confianza de los ciudadanos en estas nuevas monedas digitales y en sus efectos económicos a largo plazo?

El concepto de "Big Data" y su análisis es otro factor crucial en esta discusión. Como bien explica Walter Sosa Escudero en su libro *Big Data*, vivimos rodeados de datos generados por nuestras interacciones cotidianas en internet. Cada búsqueda, cada compra en línea, cada "like" en redes sociales, es una huella digital que contribuye al vasto océano de información que, en manos de los algoritmos adecuados, puede predecir comportamientos, influir en decisiones políticas e incluso modificar la manera en que las empresas y los gobiernos operan. Los datos no solo son el motor de la economía moderna, sino también una fuente crucial de poder.

A medida que tecnologías como la inteligencia artificial y las criptomonedas continúan evolucionando, surge la cuestión de quién controla estos datos. Si el gobierno de Trump respalda una criptomoneda respaldada por la RBU, ¿significa esto que los datos de los ciudadanos estarán bajo su control? ¿Es esta una forma de centralizar la economía digital, o, por el contrario, una medida para frenar el poder de las grandes empresas tecnológicas que han venido dominando este

espacio? ¿Será este el camino hacia la adopción de las CBDC (monedas digitales de los bancos centrales), un modelo en el que los gobiernos no solo regulan, sino que directamente emiten su propia moneda digital?

El malestar de Musk podría estar relacionado con esta centralización del poder. Si esta criptomoneda gubernamental llegara a ser implementada, podría significar que el control sobre el futuro financiero no recaería tanto en manos de empresarios tecnológicos como él, sino en el Estado. En este escenario, las criptomonedas descentralizadas perderían su relevancia frente a una nueva forma de moneda controlada por los gobiernos, lo que podría amenazar la autonomía financiera que Musk, junto con otros defensores de las criptomonedas, ha promovido.

Los siguientes años serán cruciales para ver cómo se desarrollan estos proyectos y cómo afectan tanto a la economía global como a las dinámicas de poder entre los líderes tecnológicos y los gobiernos. ¿Estamos ante el surgimiento de un nuevo paradigma económico, donde la centralización y la digitalización se fusionan para formar una economía completamente nueva? O, ¿es esto el primer paso hacia un futuro donde la concentración de datos y el control monetario se convierten en los nuevos ejes del poder global?

Recomendaciones estratégicas para inversionistas

En este contexto de transformaciones disruptivas, como la propuesta de Sam Altman

sobre la renta básica universal y la criptomoneda respaldada por el gobierno, así como los constantes cambios en las políticas económicas de Trump y el escepticismo de figuras como Elon Musk, la incertidumbre económica parece estar en su punto más alto. Musk, al referirse a la automatización y el desempleo tecnológico, sugiere que un 80% de la población podría quedar obsoleta, incapaz de adaptarse a los avances tecnológicos.

Sin embargo, esta situación también ofrece oportunidades para aquellos dispuestos a anticipar el futuro y adaptarse a los cambios. El sector tecnológico y el ámbito de las criptomonedas son precisamente dos de los campos donde las oportunidades de inversión pueden ofrecer una forma de enfrentar este "devenir". Si bien hay riesgos, quienes tomen la iniciativa de entender las dinámicas emergentes, desde la inteligencia artificial hasta la blockchain, podrían encontrar formas de no solo sobrevivir a los cambios, sino también prosperar.

La clave para reducir la incertidumbre es la educación continua y la inversión en áreas tecnológicas que impulsan la próxima ola de innovación. Invertir en criptomonedas, empresas tecnológicas innovadoras, o fondos que se centren en estas áreas, puede ofrecer una vía para no quedar atrás. Diversificar las inversiones en sectores que están dando forma al futuro, desde las criptomonedas como Bitcoin y Ethereum, hasta las startups que desarrollan IA y blockchain, puede servir como una estrategia para aprovechar los cambios de manera estratégica.

Además, el enfoque debe ser no solo financiero, sino también formativo. Aprender sobre las nuevas tecnologías, desde el "Big Data" hasta las monedas digitales del banco central (CBDC), es esencial para mantenerse competitivo en un mundo que avanza rápidamente. Aprovechar estas oportunidades para crear nuevas fuentes de ingreso, mejorar nuestras habilidades y adaptarse a la economía digital es fundamental para no ser parte del 80% que, según Musk, podría quedar atrás.

En resumen, la incertidumbre también conlleva la posibilidad de adaptación y crecimiento. La educación, la inversión inteligente y la capacidad de reinventarse serán las herramientas claves para enfrentar el futuro y reducir el impacto de estos cambios en nuestras vidas y nuestras finanzas.

En el actual entorno económico, caracterizado por avances tecnológicos disruptivos y cambios en las políticas gubernamentales, es esencial que los inversionistas adopten estrategias informadas y adaptativas. A continuación, se presentan recomendaciones clave para navegar este panorama y minimizar incertidumbres:

1. Diversificación de Portafolio: Distribuir las inversiones en diferentes activos y sectores reduce el riesgo asociado a la volatilidad de mercados específicos. Incluir una combinación de acciones tecnológicas, criptomonedas y otros instrumentos financieros puede equilibrar el portafolio.

2. Educación y Actualización Constante: Mantenerse informado sobre las tendencias tecnológicas y económicas es crucial. Participar en

cursos, leer publicaciones especializadas y asistir a seminarios permite tomar decisiones basadas en información actualizada.

3. Inversión en Tecnología y Criptomonedas: El sector tecnológico, especialmente áreas como la inteligencia artificial y las criptomonedas, ofrece oportunidades significativas. Según un artículo de *Cinco Días*, la irrupción de modelos de IA como DeepSeek ha generado volatilidad, pero también oportunidades para identificar empresas sólidas en este ámbito.

4. Evaluación de Riesgos: Antes de invertir, es fundamental analizar la viabilidad y los riesgos asociados a cada activo. La volatilidad inherente a las criptomonedas, por ejemplo, requiere una evaluación cuidadosa. Una guía de *Fazil Crypto* destaca la importancia de investigar a fondo las criptomonedas y las plataformas de inversión.

5. Establecimiento de Límites de Inversión: Definir un porcentaje del capital destinado a inversiones de alto riesgo ayuda a proteger el patrimonio. Limitar la exposición a activos volátiles es una práctica recomendada. Según *Opiniones Black Sheep Academy Pro*, es aconsejable no arriesgar más del 1-2% del capital total en una sola transacción.

6. Uso de Plataformas Reguladas: Optar por plataformas de inversión que cumplan con normativas vigentes brinda mayor seguridad y transparencia. *Fazil Crypto*, por ejemplo, está registrada en el Banco de España, lo que añade una capa extra de confianza.

7. Monitoreo y Rebalanceo del Portafolio:

Revisar periódicamente las inversiones permite ajustar la estrategia según el rendimiento de los activos y las condiciones del mercado. Esta práctica ayuda a mantener el portafolio alineado con los objetivos financieros.

8. Preparación para la Adopción de CBDCs:

La posible implementación de Monedas Digitales de Bancos Centrales (CBDCs) podría transformar el panorama financiero. Estar informado sobre este desarrollo y sus implicaciones es esencial para anticipar cambios en el mercado.

Al adoptar estas estrategias, los inversionistas pueden posicionarse de manera más sólida frente a los desafíos y oportunidades que presenta el entorno económico actual. La clave radica en la educación continua, la diversificación y una evaluación constante de riesgos y oportunidades.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Referencias y Bibliografías

A continuación se deja constancia del material en el cual fue de inspiración para la elaboración de esta obra literaria.

1. Referencias:

- Deming, W. Edwards. (1986). Out of the crisis. Cambridge, MA: MIT Press.
- The Institute for Supply Management. (2023). The supply chain operations reference (SCOR) model. Retrieved from [se quitó una URL no válida]
- Wikipedia. (2023). Process map. Retrieved from https://en.wikipedia.org/wiki/Process_map

2. Bibliografías:

- Antony, Jiju. (2014). DMAIC six sigma: A comprehensive guide to process improvement. London: Routledge.
- Bhote, K. R. (2012). World class manufacturing: The next decade. New Delhi: PHI Learning Pvt. Ltd.
- Hahn, G. J., & Doganaksoy, N. (2014). Operations management: An integrated approach. New York: McGraw-Hill Education.

- Slack, N., Chambers, S., & Johnston, R. (2013). Operations management. Harlow: Pearson Education.

3. Recursos adicionales:

- American Society for Quality. (n.d.). The DMAIC process. Retrieved from <https://asq.org/quality-resources/dmaic>
- iSixSigma. (n.d.). The DMAIC process. Retrieved from [se quitó una URL no válida]
- Project Management Institute. (n.d.). The DMAIC process. Retrieved from [se quitó una URL no válida]
- <https://www.religionenlibertad.com/video/156435/agenda-2030-desenmascarada.html>

Nota: La información proporcionada en este documento es solo para fines informativos. Se recomienda consultar con un experto en gestión de procesos para obtener más información sobre la Rueda Operativa y su aplicación en una empresa específica.